

Mujeres, literatura y nación: consideraciones comparativas entre *María*, de Jorge Isaacs, y

***The Power of Sympathy: Or the Triumph of Nature, Founded in Truth*, de William Hill**

Brown

Alejandra Cuéllar Silva

Trabajo de grado

Presentado como requisito para optar por el

Título de Profesional en Estudios Literarios

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Estudios Literarios

Bogotá, 2021

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Estudios Literarios

Rector de la Universidad

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

Decano Académico

Germán Rodrigo Mejía Pavony

Director del Departamento de Literatura

Óscar Torres Duque

Directora de la carrera de Estudios Literarios

María Piedad Quevedo Alvarado

Director del trabajo de grado

Óscar Torres Duque

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

A las mujeres

Agradecimientos

A la vida, simplemente gracias. A mi familia, gracias por la paciencia, el cariño y el apoyo constante. A mis amigas y amigos, gracias por sacarme de mi burbuja y hacerme ver las cosas bonitas de la vida. A mis profesoras y profesores de la universidad, gracias por mostrarme nuevos y apasionantes horizontes. A mis perros, gracias por alegrarme mi día a día. A todas y cada una de las personas con las que he cruzado caminos, gracias por permitirme conocer nuevas perspectivas. A las mujeres, gracias por enseñarme a repensarme. A Colombia, gracias por mostrar fortaleza a pesar de estar desangrada.

Y a mi abuelita Fanny, que padeciste tantas violencias, gracias por mostrarme lo que significa salir adelante como mujer y como colombiana.

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Introducción | 7 |
| Capítulo 1: Cuestiones literarias y comparativas..... | 9 |
| Capítulo 2: ¿Proyectos de nación?..... | 32 |
| Capítulo 3: Mujeres | 50 |
| Conclusiones..... | 67 |
| Bibliografía..... | 69 |

Introducción

Actualmente, la nacionalidad parece ser algo inherente a la identidad de cada ser humano; no obstante, al igual que cualquier otro tipo de discurso, es una construcción social. En ese sentido, resulta oportuno preguntarse si esta ‘condición’ afecta el lugar de enunciación y las perspectivas de mundo que tiene cada persona y, si así fuese, entonces es aún más importante cuestionarse de qué forma lo hace.

En el caso del continente americano, como consecuencia de los movimientos independentistas, entre los siglos XVIII y XIX se empezaron a formar comunidades en el momento en que un grupo de personas coincidieron en ciertos intereses políticos, sociales y económicos, probablemente siguiendo las dinámicas coloniales que se establecieron con anterioridad. Como consecuencia de estos procesos, es posible hablar de naciones.

La consolidación de estos ‘proyectos nacionales’ respondía tanto a particularidades geográficas y posibilidades de producción económica como a ciertos principios morales y religiosos deseados como parte de la comunidad. Sin embargo, ante la magnitud de propósito, ¿de qué forma fue posible hacer que grandes grupos de personas, entre las que sería imposible conocerse en su totalidad, acordaran seguir ciertos modelos sociales, políticos, económicos, culturales y morales con los que todos o, al menos, la mayoría estuvieran de acuerdo?

Para este caso, la literatura se convirtió en un dispositivo de representación de los ideales que cada comunidad estaba buscando para sí misma y les permitió a las sociedades que se estaban consolidando *imaginarse* en términos mucho más amplios.

De acuerdo con todo lo anterior, la presente tesis analiza comparativamente la manera en que *María*, de Jorge Isaacs, y *The Power of Sympathy: Or the Triumph of Nature, Founded in Truth*, de William Hill Brown, fueron proyectos literarios y políticos en representación de ciertos sujetos sociales y sus intereses, de acuerdo también con sus respectivos contextos.

En el capítulo 1, titulado “Cuestiones literarias y comparativas”, se estudia la variedad de conexiones que existen entre ambas obras-objetos de estudio debido a la tradición literaria en la que se inscriben-comparten, y a elementos narrativos en común, pese a las distancias cronológicas y espaciales entre ellas. En el capítulo 2, titulado “¿Proyectos de nación?”, se establece desde qué perspectivas ambas novelas pueden ser consideradas como ‘proyecciones nacionales’ desde el espacio público y el privado. Y en el capítulo 3, titulado “Mujeres”, se analiza el lugar y las funciones de los sujetos femeninos en la formación de naciones desde las dos propuestas literarias analizadas.

Así, este trabajo de grado procura ser lo más minucioso en lo que respecta a ejercicios comparativos pues son estos los que lo estructuran y, finalmente, pretende ser uno de los muchos caminos para entender y revelar la importancia de cuestionar los lugares que ocupamos como sujetos constantemente políticos.

Capítulo 1:

Cuestiones literarias y comparativas

María, de Jorge Isaacs, es ampliamente reconocida como una de las novelas más importantes de Colombia. Es por esta razón que, de acuerdo con la pedagogía de la literatura y su “[...] necesidad de consolidar una tradición lectora en los y las estudiantes” (Ministerio de Educación Nacional, 2006, p. 25), tuve la oportunidad de leerla cuando me encontraba en octavo grado y de viajar a la hacienda El Paraíso, lugar en el que se desarrolla la historia, unos meses después. Si bien recuerdo que, cumpliendo con el propósito de su autor¹, tuve una recepción bastante emotiva de este texto, no fue hasta mi quinto semestre en la universidad que tuve la oportunidad de analizar esta obra una vez más en compañía del profesor Cristo Figueroa. Así, durante mis asistencias a *Literatura latinoamericana del siglo XIX*, me fue posible analizar los orígenes del nacionalismo colombiano y sus efectos a partir de la formación de discursos ¿nacionales?² desde la literatura, especialmente desde aquel texto escrito por Isaacs.

Paralelamente, como una casualidad de la vida académica, ese mismo semestre también cursé la clase *Literatura Comparada* del profesor Óscar Torres Duque. Esta asignatura, desde sus acercamientos a la actividad comparativa como método y teoría, ciertamente me reafirmó que el objetivo de los estudios literarios no es el de únicamente analizar obras por y en sí mismas, sino que además es necesario confrontarlas con sus contextos y con otras obras —incluso de otras

¹ “¡Dulce y triste misión! Leedlas, pues, y si suspendéis la lectura para llorar, ese llanto me probará que la he cumplido fielmente” (Isaacs, 1996, p. 51).

² Las cuestiones “nacionales” en torno a ambas obras se analizarán en el segundo capítulo.

épocas, con el cuidado de no caer en anacronismos—, en compañía también de otras perspectivas interdisciplinarias.

Tal fue mi suerte que en ambas clases me pude acercar a *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, de Doris Sommer; texto que se ha convertido en uno de los antecedentes más notables para la presente tesis. La propuesta de este texto me pareció, entonces, sumamente intrigante: cómo es posible que la conformación de lo que hoy se conocen como naciones latinoamericanas se dio gracias a que existieron proyectos literarios, en los que una pasión romántica era una representación alegórica de los propósitos políticos hegemónicos de su momento.

No obstante, mis cuestionamientos no se quedaron solamente en eso. Pese a que las preguntas iniciales que me realizaba al respecto se centraban en la identificación de aquellos elementos alegóricos referentes a una construcción de ideales nacionales, más tarde se convirtieron en interrogantes sobre el tipo de individuos sociales que pretendían conformar aquellos proyectos. De esta forma, y como mujer, surgieron finalmente preguntas sobre los lugares o el accionar de los sujetos femeninos en este tipo de propuestas literario-políticas. Es para este momento que decidí realizar mi trabajo de grado sobre el rol social de la mujer en este tipo de discursos que, a pesar de proclamar la constitución de naciones libres y democráticas, se caracterizaban por ser mayormente masculinos y por pertenecer a las clases sociales privilegiadas de su momento.

Por otro lado, como consumidora de redes sociales en inglés, siempre me ha parecido problemático el término con el que los mismos estadounidenses se denominan: *American*. Como creyente de que el nombrar y la palabra tienen poder³, esta expresión me trae aún ciertas

³ Esto es gracias a Augusto Pinilla, apreciado profesor y poeta.

angustias ante los tipos de apropiación (políticas, territoriales, económicas...) y exclusión que pueden ocurrir por parte de ellos hacia el resto del continente, además de hacerme cuestionar mi identidad como americana.

Entonces, de la mano de los cuestionamientos que mencioné anteriormente, me puse en la tarea de identificar novelas estadounidenses posindependentistas que, analógicamente a *María* y siguiendo la propuesta de Sommer, presentaran un proyecto de nación. Fue así como me topé con *The Power of Sympathy: Or the Triumph of Nature, Founded in Truth*⁴, por William Hill Brown, y más precisamente con la introducción que realizó Carla Mulford a este texto en la edición de Penguin Classics. Esta investigadora realiza un análisis acerca de las imágenes y roles de la mujer que se pretende presentar en este texto, cuya educación resulta por determinar el futuro de la nación.

Con todo esto, me resultó necesario hacer un estudio comparativo entre *María* y *The Power of Sympathy...*, partiendo de que ambos textos eran proyectos literarios con fines políticos y que también buscaban consolidar ciertos roles, actitudes y lugares de la mujer durante ese mismo proceso. Es por esto que, a continuación, desde una perspectiva comparativista, se analizarán aquellos elementos afines y diferentes que puedan encontrarse entre *María* de Jorge Isaacs y *The Power of Sympathy...* de William Hill Brown; para ello se abordarán tanto elementos formales como situaciones propias del desenvolvimiento de sus respectivas historias literarias, con el objetivo de visibilizar aquellas relaciones que existen entre ambas obras.

⁴ Que traduce a *El poder de la simpatía: el triunfo de la naturaleza, fundado en la verdad*. De ahora en adelante, todas las traducciones de títulos o citas son propias.

María, publicada en 1867 por la imprenta de José Benito Gaitán en Bogotá, es una novela escrita por el colombiano Jorge Isaacs (1837-1895). Siguiendo algunas de las categorías que se presentan en el texto “Tiempo, modo y voz (en la teoría de Genette)”, por Shlomith Rimmon, es posible identificar que esta historia⁵ se caracterizaría temporalmente por tener un orden lineal en el que los recuerdos del protagonista funcionan a manera de retrospectivas, con una duración aproximadamente de dos años y narrada en primera persona de forma “ulterior” debido al uso del pretérito (con un narrador extradiegético-homodiegético).

En cuanto a *The Power of Sympathy...*, esta es una novela epistolar estadounidense escrita por William Hill Brown (1765-1793) en 1789 y publicada de forma anónima en Boston por el editor Isaiah Thomas en dos volúmenes. Similar a *María*, los acontecimientos —que duran aproximadamente un mes— siguen un orden cronológico en esta obra y aquellas otras narraciones que no hacen parte de la historia principal aparecen en forma de anécdota; sumado a esto, debido a que se compone de cartas escritas por distintos personajes, la narración resulta ser “intercalada” pero siempre a partir de un punto de vista personal y en presente.

Hay que mencionar que en ambas novelas es importante resaltar el uso de una voz en primera persona. El empleo de este tipo de técnica narrativa se debe a la tradición literaria europea que parecen seguir estos textos: la novela sentimental. En una rápida revisión a la historia de la literatura, este subgénero de la novela surgió a mediados del siglo XV como una derivación de los libros de caballería y de la tradición del amor cortés, pues en este “se da mucha más importancia al amor que al esfuerzo [...], complaciéndose los autores en seguir su desarrollo

⁵ Entiéndase por “el significado o contenido narrativo” (Rimmon, 1996, p. 174).

ideal y hacer descripción y anatomía de los afectos de sus personajes” (Menéndez Pelayo, 2017, p. 323).

En la tradición hispánica, la influencia e imitación de obras italianas durante ese siglo causaron una gran variedad de producciones amorosas-sentimentales como *Cárcel de amor* (1492) de Diego de San Pedro o *La Celestina* (1499) de Fernando de Rojas. Especialmente, debido a la popularidad de la *Elegía de Madonna Fiammetta* (1343-1344) de Juan Boccaccio en esta época —una elegía extensa que, dedicada a las mujeres enamoradas como advertencia, relata los conflictos de un amor pasional y juvenil que conllevaron a consideraciones suicidas y a un final desconsolador—, elementos como el uso de la primera persona permitieron la consolidación de un tipo de narraciones confesionales en las que cuestiones íntimas y sentimentales se habían convertido en el foco temático de las historias.

Otros rasgos importantes por mencionar sobre la *Fiammetta* son el hecho de que se haya presentado a la mujer como sujeto activo en una relación amorosa, pues son los sentimientos de la protagonista los que se revelan en este texto, y el que existan rastros autobiográficos como inspiración de la situación por narrar. Con respecto a este último aspecto, Menéndez Pelayo (2017, p. 324) comenta que lo sucedido con la protagonista de esta obra hace una indudable alusión a los amoríos que tenía Boccaccio con María de Aquino, señora noble e hija ilegítima de Roberto I de Nápoles.

En cuanto a la tradición anglosajona, a pesar de que la traducción al inglés de la *Fiammetta* no se realizó hasta 1587,

[...] es probable que mucha gente en Inglaterra ya supiera de la novela impresa gracias a las ediciones del francés, ya que muchos de los nobles británicos de la época leían mucha literatura en esta

lengua, así que no se debe descartar la posibilidad de que la parte culta de la sociedad inglesa hubiese leído alguna de las versiones anteriores en francés. (Martinez Dodas, 2019, p. 2)

Y, sin embargo, el mayor exponente de este subgénero en esta tradición solo se conocerá hasta el siglo XVIII, escrito a manos del inglés Samuel Richardson: *Pamela, or Virtue Rewarded* (1740)⁶. Esta novela narra la historia de una joven criada que evita sucumbir ante las seducciones del hijo de su anterior señora para luego, recompensada por su virtud, recibir una propuesta de matrimonio. Si bien se considera novela sentimental, *Pamela*... igualmente responde a las preocupaciones de su época; así, debido a que “[...] the theme of seduction was extremely popular in England and the colonies, especially when the man was a wealthy one, the woman middling poor” (Mulford, 1996, p. xxvi)⁷ y a que “la oferta literaria [...] a comienzos del siglo XVIII vino dada, en el terreno de la instrucción, por las obras de carácter religioso y por los libros de conducta” (Galván & Pérez Gil, 1999, p. 50), esta obra también se concibe como una forma de enseñanza con respecto a cuestiones religiosas y morales, más allá de las relaciones amorosas.

⁶ Que traduce a *Pamela, o la virtud recompensada*. Además, su título completo es *Pamela, or Virtue Rewarded. In a Series of Familiar Letters from a Beautiful Young Damsel, to Her Parents. Now First Published in Order to Cultivate the Principles of Virtue and Religion in the Minds of the Youth of Both Sexes. A Narrative which Has Its Foundations in Truth and Nature; and at the Same Time that It Agreeably Entertains, by a Variety of Curious and Affecting Incidents, Is Intirely Divested of All Those Images, which, in Too Many Pieces Calculated for Amusement Only, Tend to Inflamm the Mind's They Should Instruct*, y en español es *Pamela o la virtud recompensada. Colección de cartas familiares, de una bella joven a sus padres. Ahora publicadas por primera vez para cultivar los principios de la virtud y la religión en la mente de la juventud de ambos sexos. Una narrativa que tiene sus fundamentos en la verdad y la naturaleza; y al mismo tiempo que agradablemente entretiene con su variedad de incidentes curiosos y emocionantes, está enteramente despojada de todas esas imágenes que, en muchas piezas calculadas para mera diversión, tienden a inflamar las mentes que ellos deberían educar*.

⁷ Traduce: “el tema de la seducción era extremadamente popular en Inglaterra y las colonias, especialmente cuando el hombre era el rico, la mujer medianamente pobre”.

Por otro lado, uno de los elementos más interesantes de *Pamela*... con respecto a las demás producciones literarias de su época es la narración por medio de cartas. Como comenta Igor Evans en su *Breve historia de la literatura inglesa* (1985), la fuerza de esta novela “[...] descansa en el conocimiento del corazón humano, en la delineación de los perfiles sombreados del sentimiento, cuando mudan y cambian, y en los objetivos opuestos que inquietan la mente conmovida por la emoción” (p. 209); “[...] su maestría reside en la absoluta integridad del retrato de sentimientos y de tensiones que presenta” (p. 210).

Así mismo, es importante considerar que esta forma de narración (el uso de la primera persona) posibilita que el público lector se pueda sentir identificado con el personaje al que se le da la voz. No obstante, el tratamiento que se le da a esta construcción narrativa también puede modificar el cómo se entiende la historia misma. Mientras que en *María* se recrean las acciones, pensamientos, sentimientos y visiones de mundo del protagonista Efraín en una línea de tiempo inmediatamente consecuente, mediante el empleo del tiempo pretérito: “Muy pronto, si no las comprende ya, tendrá que conocer las causas de mi reserva, en ocasión en que esa reserva tanto mal pudo haberle hecho. Estas reflexiones me apenaban” (Isaacs, 2019, p.157). En *The Power of Sympathy*..., la variedad de personajes que hablan en el presente de la primera persona —en comunicación epistolar polilógica (Spang, 2000, pp. 643-644)— llega a causar una fragmentación narrativa, ya sea por omisión de situaciones o por límites de perspectiva, pues “se podría considerar cada carta una parte de un diálogo diferido que solo se completará con la respuesta” (Spang, 2000, p. 653).

También es necesario mencionar que en las cartas “se realiza en la mayoría de los casos un acto de habla muy similar al diálogo oral y hasta coloquial entre dos o más interlocutores

concretos con la particularidad de que estos están temporal y espacialmente distantes” (Spang, 2000, pp. 653). Así, mientras el lenguaje en *The Power of Sympathy...* tiende a ser más coloquial debido al empleo de cartas como medio y propósito comunicativo, la narración en *María* se encuentra mayormente permeada por un lenguaje más descriptivo (que correspondería a la presentación de paisajes y situaciones) a pesar de tener diálogos o conversaciones de la vida cotidiana; y, sin embargo, la dedicatoria “A los hermanos de Efraín” o una consciencia de memoria/escritura acentuada hacia el final de la novela —gracias al intercambio de cartas entre los protagonistas— ocasionan nuevas perspectivas sobre el tipo de intimidad y confidencialidad que se pretenden desde una escritura en primera persona.

Una vez expuestos los puntos de comparación formales, es significativo igualmente revisar el momento en el que ambas novelas son producidas y publicadas. Con aproximadamente ochenta años de diferencia, estas obras sentimentales logran retratar ciertos pensamientos y convicciones de acuerdo con los discursos de su época. Desde los diferentes tipos de costumbres hasta los posicionamientos de clase, se vuelve necesario reconocer y entender las lógicas socio-culturales detrás de estos textos.

En un primer momento, para enero de 1789 —fecha en la que *The Power of Sympathy...* fue originalmente publicada—, ya habían pasado trece años desde la firma de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América; la Revolución de las Trece Colonias, entonces, ya había generado cambios a nivel social y económico bajo una organización federal con ánimos de consolidar rápidamente una nación. Sin embargo, como lo comenta Howard Zinn en *La otra historia de los Estados Unidos* (2011),

parece que la rebelión contra el dominio británico permitió que cierto grupo de la élite colonial reemplazara a los leales de Inglaterra, dar algunos beneficios a los pequeños propietarios y dejar a los pobres trabajadores blancos y a los agricultores arrendatarios en una situación muy parecida a la anterior. (p. 66)

Aquí es importante reconocer la clase social a la que Hill Brown llegó a pertenecer. Este escritor, como hijo del relojero inglés Gawen Brown (Byers, 1971, p. 424), vivió toda su vida en terreno americano y perteneció a la aristocracia que se consolidó después de la independencia de los Estados Unidos. Es por esta razón que a lo largo de su novela, si bien realiza pequeñas menciones sobre la esclavitud y los problemas económicos estadounidenses, presenta la vida de jóvenes que pertenecen a la élite del momento. Así, aparecen comentarios y descripciones como la que realiza Eliza Holmes (amiga de los protagonistas, cuyas cartas también aparecen en la novela):

I believe you could hardly find the way to the summer house, where we have enjoyed many happy hours together, and which you used to call “The Temple of *Apollo*.” It is now more elegantly furnished than it formerly was, and is enriched with a considerable addition to the library and musick. (Hill Brown, 1996, p. 16)⁸

Por otro lado, en 1787 se había redactado la Constitución de los Estados Unidos. Este texto, pese a haber sido considerado por “muchos americanos [...] una obra genial diseñada por hombres sabios y humanitarios que crearon un marco legal para la democracia y la igualdad” (Zinn, 2011, p. 69), respondía únicamente a los privilegios del grupo social al que pertenecían los Padres Fundadores y causó un gran descontento principalmente por parte de agricultores y

⁸ Traduce: “Creo que podrías difícilmente encontrar el camino a la casa de verano, donde hemos disfrutado muchas horas felices juntos, y la cual solías llamar ‘El templo de *Apolo*’. Ahora está más elegantemente amoblada que antes, y está enriquecida con una considerable adición a la biblioteca y la música”.

pequeños propietarios de terrenos debido a las injustas políticas económicas que se imponían, además de tampoco tener en cuenta los intereses de comunidades indígenas nativas, de esclavos, de criados contratados, de mujeres y de los no propietarios de tierras. Así, “[l]a Constitución era un acuerdo entre los intereses negreros del Sur y los intereses económicos del Norte” (Zinn, 2011, p. 76) y dio paso a la continuación de políticas esclavistas, aumento de impuestos, embargo de tierras e incluso una Ley contra los Alborotos al momento en el que muchos estadounidenses se mostraron en desacuerdo.

Además, en cuanto a cuestiones culturales, los lugares sociales de la mujer también fueron objeto de cambio. Para esta época, “las mujeres eran sacadas de casa para realizar trabajo industrial, pero al mismo tiempo se les presionaba para que se quedaran en casa, donde podían ser controladas con más facilidad” (Zinn, 2011, p. 87). Y esto también fue mediado por intereses religioso-morales, económicos y patrióticos del momento. Finalmente, *The Power of Sympathy...* aparece en medio de estas diferentes tensiones.

En un segundo momento, en lo que respecta a las cuestiones sociales en torno a la publicación de *María*, se debe tener en cuenta el impacto que tuvo la Constitución de 1863 en el territorio colombiano. A diferencia del caso estadounidense —y, sin embargo, siguiendo su ejemplo—, este texto permitió la implementación de un sistema federal en medio de la disputa bipartidista (entre liberales y conservadores) por el poder nacional, bajo la idea de que “los estados, que eran soberanos, habían creado los ‘Estados Unidos de Colombia’ mediante un pacto” (Melo, 2017, p. 147).

Tras ganar la guerra civil de 1860 a 1862, también conocida como la Guerra de las Soberanías o la Guerra Magna, la tendencia federalista en cabeza de los jefes liberales proponía una nueva

forma de gobierno que contrastaba con las propuestas políticas conservadoras-centralistas que habían imperado desde la Independencia. Si bien las luchas a partir de las diferencias ideológicas fueron mucho más acentuadas en torno a la consolidación de lo que sería Estados Unidos de Colombia (1863-1886), no dejó de ser “una guerra que enfrentó a las élites burocráticas de los recién creados Estados Soberanos y al Gobierno Central” (Cardona, 2008, p. 238).

Jorge Isaacs, como hijo de un comerciante inglés de origen judío, ciertamente hacía parte de estos grupos de poder. Con una gran capacidad económica heredada de la explotación de minas de oro en la Nueva Granada por los años de 1820 y de la compra de haciendas en el Valle del Cauca, este escritor era públicamente conocido por apoyar el conservatismo colombiano. No obstante, hubo una serie de eventos en su vida personal que lo condujeron a ser uno “de los muy pocos, por no decir el único, que de ser dirigente del partido conservador, decidió hacia 1870 ingresar en las filas del partido liberal y más estrictamente en la órbita de la facción radical” (Loaiza, 2015, p. 155).

La muerte de su padre lo obligó a hacerse cargo de las cuestiones económicas familiares — que se encontraban en decadencia—, lo que desembocó en la pérdida de las haciendas en el Cauca y de los negocios que poseían en el Chocó. Ante la difícil situación económica en la que se encontraba, Isaacs es nombrado como inspector de caminos entre el recorrido de Cali y Buenaventura en 1864. Es durante este trabajo, en medio de sus encuentros políticos y personales, que se empieza a consolidar *María*⁹.

Sumado a lo anterior, la aceptación de Isaacs por parte de un círculo letrado bogotano ya consolidado (con José María Vergara y Vergara, en compañía de la tertulia del periódico *El*

⁹ De acuerdo con el texto de Loaiza (2015, p. 156).

Mosaico), tras su llegada a la capital en 1865 con fines laborales, generaba entre el público literario una alta expectativa ante sus futuras producciones escritas:

Tal merece llamarse el repentino aparecimiento de un nuevo poeta, mui jóven, desconocido ayer, i que en el trascurso de veinte i cuatro horas adquirió renombre en esta ciudad. El nombre de este nuevo literato es Jorje Isaacs, i su patria el poético i desgraciado valle del Cauca. [...] La ovación que Isaacs recibió aquella noche inolvidable, fué indescribible: es difícil avasallar la admiración de trece personas de gustos i caracteres diferentes, i que, cual mas, cual ménos, son jueces competentes: Isaacs avasalló la atención de todos, i les causó emociones profundas. [...] Al punto se determinó que los versos del señor Isaacs salieran a la luz en un tomo costado por las trece personas que los oyeron; i tenemos el gusto de anunciar a los lectores de “El Mosaico,” que dentro de pocas semanas estará a su disposición el volúmen, para que ellos juzguen a su turno al nuevo poeta. (*Novedad literaria*, 1864, p. 163)

Entonces, de acuerdo con todo lo anterior, en *María* es posible ver la representación de ciertas lógicas sociales, políticas, económicas y culturales por las que atravesó Colombia durante la época de publicación de esta novela. Además de denotar, en lo que respecta al lugar de la mujer, “la influencia profunda del conservadurismo, no como pensamiento político, sino como comportamiento social” (Torres, 2010, p. 54), en tanto que se conservaron los roles tradicionales de la mujer como madre, esposa y ama de casa en el imaginario colectivo.

Entonces, mientras que *The Power of Sympathy...* se enmarca en un afán por consolidar ciertos imaginarios de nación frente a ciertas clases económico-sociales, las cuestiones políticas que rodean a *María* denotan una lucha de poder a nivel interno mucho más marcada y que configura las lógicas de su momento; no obstante, y pese a las distancias cronológicas que pueden haber entre ambas novelas, sus respectivos contextos se encuentran aún fuertemente

permeados por las consecuencias de los sistemas coloniales y por los conflictos internos posindependentistas.

Ahora bien, es conveniente caracterizar a las parejas protagonistas de ambas obras, cuyas relaciones articulan todo lo que sucede en ellas. Siendo así, la relación amorosa principal en *María* es entre Efraín y María, mientras que en *The Power of Sympathy...* es entre Thomas y Harriot.

En primer lugar, con respecto a la novela colombiana, Efraín es descrito como un hombre cercano a los veinte años que es descendiente de Anselmo, un comerciante de origen inglés — judío que, para poder casarse, se convierte al cristianismo—, y de Dolores, hija de un español. Por otro lado, María¹⁰ es una joven de quince años y es resultado del matrimonio entre Salomón (primo de Anselmo) y Sara pero, debido a la muerte de su madre, es encargada a la familia de Efraín por su padre biológico. Debido a lo anterior, ambos personajes conviven desde temprana edad en la hacienda El Paraíso (lugar central en el desarrollo de la historia).

En segundo lugar, el personaje principal masculino de la novela estadounidense es Thomas Harrington, un adulto joven de veinte años e hijo de una pareja yanqui de clase alta, mientras que de Harriot Fawcet se conoce inicialmente que se encuentra al cuidado de la señora Francis — conocida de la familia Harrington—. Similar a lo que sucede en *María*, la pareja en esta novela se conoce desde que eran mucho más jóvenes, aunque no logran tener el mismo grado de cercanía que tienen Efraín y María.

¹⁰ Originalmente llamada Ester. Su cambio de nombre se debe a que, en el momento en el que es encomendada a Anselmo, Salomón solicita que sea bautizada y se le cambie el nombre para que se pueda convertir al cristianismo (Isaacs, 2019, p. 66).

En lo que respecta y comparten ambas parejas, una de las maneras como se presenta inicialmente su amor es a partir de las descripciones de las reacciones y correspondencias corporales que tiene la mujer amada ante la presencia de su amado. Este se ve representado cuando se narran escenas como “[a]nd as I poured my tender vows into the heart of my beloved, a crimson drop stole across her cheek, and thus I construe it in my own favor, as the sweet messenger of hope” (Hill Brown, 1996, p. 9)¹¹ y “[t]here is a language of the eyes —and we conversed in that language and though I said not a word with my tongue, she seemed perfectly to understand my meaning” (Ibid., p. 14)¹² en el caso de *The Power of Sympathy...*, o como “[v]olvió esta a sonrojarse cuando me presenté; recordaba tal vez la sorpresa que involuntariamente le había yo dado en la mañana” (Isaacs, 2019, p. 59) y “[s]in resolverse a mirarme, me dio las buenas tardes, y colocando con mano insegura el platito y la taza en la baranda, buscó por un instante con ojos cobardes, los míos, que la hicieron sonrojar” (Ibid., p. 108) en la novela colombiana.

Por el contrario, una de las más marcadas diferencias entre estas dos relaciones es la representación de los sentimientos del amado y, más específicamente, la correspondencia que estos llegan a tener con la naturaleza. Así, mientras que en *The Power of Sympathy...* es posible notar que el sentir de Thomas se concibe en sí mismo de una manera mucho más consciente y descriptiva, la naturaleza en *María* deja de ser un paisaje para convertirse en la representación viva y externa de los estados anímicos de Efraín.

¹¹ Traduce: “[m]ientras vertía mis cariñosas promesas en el corazón de mi amada, una gota carmesí robó su mejilla y así lo interpreto en mi propio favor, como el dulce mensajero de la esperanza”.

¹² Traduce: “[h]ay un lenguaje de los ojos y conversamos en ese lenguaje, y aunque no dije ninguna palabra con mi boca, ella parecía entender perfectamente mi significado”.

Pese a que existen descripciones como las que realiza Jack Worthy, amigo y confidente de Thomas, en las que la naturaleza (como escenario y paisaje) se ajusta y parece reflejar las emociones de los personajes, aún se sigue viendo a esta como algo externo y casi artificioso:

A peaceful and recluse life, is suited to my temper —there is something in the soft breath of Nature [...] —there is something within us congenial to these scenes; they impress the mind with ideas similar to what we feel in beholding one whom we tenderly seem. (Hill Brown, 1996, p. 30)¹³

Sin embargo, en *María* aparecen momentos narrativos en los que la naturaleza ciertamente responde a los estados de ánimo del protagonista. Precisamente, en gran parte del capítulo XV de esta obra —apartado en el que María se encuentra enferma y Efraín se encamina a llamar nuevamente al médico para su cuidado—, la oscuridad y turbación que caracterizan a los paisajes naturales de este episodio responden a los sentimientos de preocupación y desasosiego del protagonista ante la inevitable enfermedad de su amada: “Mi cuarto estaba frío; las rosas de la ventana temblaban como si temiesen abandonadas a los rigores del tempestuoso viento: el florero contenía ya marchitos y desmayados los lirios que en la mañana había colocado en él María” (Isaacs, 2019, p.81).

Además, recordando que la narración es en primera persona, el mismo Efraín reconoce a la naturaleza como un personaje en sí mismo que logra simpatizar con sus sentimientos, pues comenta: “En medio de aquella naturaleza sollozante, mi alma tenía una triste serenidad” (Ibid.). Es por esto que, en comparación con *The Power of Sympathy*..., esta obra muestra una complejidad sentimental mucho más potente y orgánica, en tanto que no se trata de una mera

¹³ Traduce: “Una vida tranquila y solitaria se ajusta a mi temperamento —hay algo en el suave aliento de la Naturaleza [...]— hay algo en nosotros que congenia con estas escenas; ellas impresionan la mente con ideas similares a lo que sentimos al contemplar a quien cariñosamente vemos”.

descripción de estados anímicos con los cuales se puede simpatizar, sino que acentúa narrativamente los sentimientos del protagonista a tal punto que la naturaleza también logra corresponder a ellos —como una entidad viva—.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, la palabra ‘naturaleza’ en la novela estadounidense también se usa para referirse a la naturaleza humana. En ese sentido, este término logra tener connotaciones morales en relación con los deseos instintivo-carnales que se puedan tener y que se creen inherentes a los seres humanos:

Shall we any longer wonder at its irresistible impulse? —Shall we strive to oppose the *link of nature* that draws us to each other? When I reflect on this, I relapse into weakness and tenderness, and become a prey to warring passions. (Hill Brown, 1996, p. 87)¹⁴

Y otro rasgo por mencionar sobre las parejas protagonistas es el hecho de que ambos hombres llegaran a considerarse poetas. Si bien el oficio principal de ambos personajes principales no era el de ser escritores, su conocimiento literario —que fue adquirido gracias a que pertenecían a la clase privilegiada y letrada de su época— posibilitó que pudieran escribir con cierta aceptación pública. Es por esta razón que aparecen fragmentos de textos escritos por los mismos personajes; por ejemplo, en el capítulo XXIII de *María*, Efraín escucha cierta canción y narra precisamente que “[l]os versos de esta canción habían sido compuestos por mí. Emma, que los había encontrado en mi escritorio, les adaptó la música de otros que estaban de moda” (Isaacs, 2019, p.

¹⁴ Traduce: “¿Debemos seguir preguntándonos sobre su impulso irresistible? ¿Debemos esforzarnos por oponernos al *vínculo de la naturaleza* que nos atrae el uno al otro? Cuando reflexiono sobre esto, recaigo en la debilidad y sensibilidad, y me convierto en una presa de las pasiones confrontadas”.

134)¹⁵ y, de forma similar, sucede a lo largo de la carta XX en *The Power of Sympathy...* en el momento en que Thomas se despierta de un sueño en el que creía haberse encontrado con su amada Harriot y comenta que “[...] I was soon undeceived of my imaginary happiness, and I awoke, repeating these verses” (Hill Brown, 1996, p. 37)¹⁶.

No obstante, los autores de ambas novelas se tomaron igualmente la libertad de mencionar y copiar ciertos fragmentos de otros textos, con lo que dan cuenta de su tradición lectora. En consecuencia, se pueden encontrar menciones en el texto estadounidense al Caballero de la Mancha, *Delia* de Samuel Daniel, *Las penas de Werther* de Goethe y *Eloísa y Abelardo* de

¹⁵ Los versos a los que se refiere son:

Soñé vagar por bosques de palmeras
Cuyos blandos plumajes, al hundir
Su disco el sol en las lejanas sierras,
Cruzaban resplandores de rubí.
Del terso lago se tiñó de rosa
La superficie límpida y azul,
Y a sus orillas garzas y palomas
Posábanse en los sauces y bambús.
Muda la tarde, ante la noche muda
Las gasas de su manto recogió:
Del indor mar dormida en las espumas
La luna hallóla y a sus pies el sol.
Ven conmigo a vagar bajo las selvas
Donde las Hadas templan mi laúd;
Ellas me ha dicho que conmigo sueñas,
Que me harán inmortal si me amas tú. (Ibíd., p. 135)

¹⁶ Traduce: “pronto fui desengañado de mi felicidad imaginaria, y desperté repitiendo estos versos”. Los versos a los que se refiere son:

Though sleep her sable pinions spread,
My thoughts still run on you;
And visions hovering o'er my head,
Present you to my view.

By Fancy's magick pencil drest,
I saw my Delia move;
I clasp'd her to my anxious breast,
With tears of joy and love.

Methought she said—“Why thus forlorn?—
Be all thy care resign'd.”—
I 'woke and found my Delia gone,
But still the tear behind. (Ibíd.)

Alexander Pope; y en la obra colombiana, a *Atala* de Chateaubriand, *Diario de Napoleón en Santa Elena*¹⁷ y otras menciones generales a dramas franceses.

Sumado a lo anterior, en el caso de esta última novela, también existen numerosas alusiones a construcciones literarias de origen popular. Esto evidencia un conocimiento más allá de lo que se podría decir académico o letrado por parte de Isaacs en su época, y estas inserciones parecen ser una manera de evidenciar que existía otro tipo de expresiones válidas dentro del territorio colombiano. Así, un ejemplo de esto es:

Se no junde ya la luna;

Remo, rema.

¿Qué hará mi negra tan sola?

Llorá, llorá.

Me coge tu noche oscura,

San Juan, San Juan.

Oscura como mi negra,

Ni má, ni má.

La lú de su s' ojo mío

Der má, der má.

Lo relámpago aparecen.

Bogá, boga. (Isaacs, 2019, p. 297)

Estos versos resultan estar relacionados con los cantos de los bogas; de acuerdo con la tradición literaria colombiana y ciertas concepciones coloniales, estos personajes suelen considerarse como sujetos que necesitan ser civilizados ante sus actitudes salvajes. A partir de la idea anterior, mientras estos personajes se sitúan en ambientes fluviales, también parecen tener cierta relación

¹⁷ Se desconoce si realmente existió este libro; sin embargo, de acuerdo con su título, es posible inferir a qué episodio histórico se refiere.

con la idea de nación del siglo XIX y su necesidad de civilizar para generar ciudadanía (*Candelario Obeso: Bogas, letras y nación*, s. f.). Además, el escritor colombiano logra acentuar un tipo de pronunciación mediante modificaciones textuales, lo que también hace visibilizar de alguna manera al tipo de sujetos que los interpretan¹⁸.

Y ya para finalizar con esta revisión comparativista, es relevante nombrar una serie de elementos que ambas novelas comparten (hasta cierto punto) y que, al mismo tiempo, afectan el destino de sus parejas protagonistas.

En primer lugar, el incluir otras historias amorosas tendrá repercusiones a largo plazo; estos relatos, ciertamente mucho más breves, pondrán en cuestión los principios de la relación principal. En el caso de *María*, existen varios episodios al respecto (la conversión del padre de Efraín para casarse con Dolores, el matrimonio de Braulio y Tránsito, el interés amoroso entre Salomé y Tiburcio); sin embargo, el de mayor impacto es aquel que narra la relación entre Sinar y Nay —o mejor conocida como Felician—.

Con una extensión de cuatro capítulos (del XL al XLIII), este amorío se desarrolla principalmente en África, lugar de origen de la pareja, y tanto Nay como Sinar hacían parte de lo que sería la realeza en sus respectivas tribus (Kombu-Manez y Achimis, correspondientemente). Este enamoramiento, debido a los conflictos de su contexto, finalmente no pudo consumarse; primero se enfrentó a la prohibición ocasionada porque las tribus de ambos se encontraban en conflicto y, luego, a la imposibilidad, pues Sinar termina muriendo en batalla contra otra tribu

¹⁸ En este caso, y de acuerdo con el imaginario colombiano, parece ser claro que estos cantantes son africanos o afrodescendientes. El tipo de acento que se presenta en estos versos correspondería a lo que es actualmente la región costera (atlántica y pacífica) de Colombia, caracterizada por tener la mayor cantidad de afrodescendientes en el país.

(los Cambez) y Nay es llevada a América con el objetivo de ser vendida como esclava. Si bien esta última, como Feliciano, se convierte en un personaje importante durante el crecimiento de los protagonistas, el recuerdo de su relación antes de morir responde a lógicas a las que se enfrenta la relación de María y Efraín; factores externos a su amorío les impiden realmente consumarlo, y esto se traduce a no poder pasar el resto de su vida con quien se ama.

Pese a lograr haberse casado, la historia amorosa entre Sinar y Nay también se ve mediada por factores como la conversión al cristianismo, el deseo de casarse, el distanciamiento con el amado y el dolor ante la incapacidad de reencontrarse nuevamente, los cuales resultan ser aspectos que compartirán con la pareja protagonista y que marcan una idea de pareja ideal que se enfrenta al amor imposible.

Ahora, en lo que respecta a *The Power of Sympathy...*, también se presentan otras relaciones como es el caso de Jack Worthy y Myra Harrington (hermana del protagonista). No obstante, el amorío más importante de esta novela, aparte del de los personajes principales, es el que sucedió entre Ophelia y el señor Martin como una relación socialmente prohibida. En la carta XXI se conocen todos los detalles de este episodio y, en lo que concierne la historia total de la novela, su rasgo más impactante es del que haya sido entre un esposo y su cuñada.

Ese por eso que, en continuación de lo anterior, y en un segundo lugar, el incesto también se hace presente en ambas novelas. Siguiendo lo sucedido con Ophelia, ella resulta ser víctima de las insinuaciones realizadas por el cónyuge de su hermana y, ante la noticia de hacerse pública su relación al quedar embarazada, cae en el escarnio público. Así, de acuerdo con lo que se quiere proponer a lo largo de la novela, resulta ser un ejemplo de cómo el no controlar las pasiones puede desembocar en la propia muerte. Entonces, de forma paralela, algo parecido sucede entre

Thomas y Harriot; pese a que su relación inició por deseos extramaritales por parte del hombre, acompañado de su desconocimiento acerca de su parentesco sanguíneo, la imposibilidad de su amor es por causa de que se enteran que son medio hermanos por parte de su padre.

De esta manera, ambos protagonistas caen en desgracia y, sin embargo, su dolor también es causado por condiciones externas a su propio amor. Siendo así, la novela plantea una crítica a cómo deben ser controlados los impulsos pasionales o naturales, pues pueden causar más daños a futuro; teniendo como referencia la relación del señor Harrington con María, madre biológica de Harriot, esto no solo afecta a sus implicados directos sino también a sus familias y a futuras generaciones.

Por otro lado, en lo que refiere a *María*, la imagen de un incesto tiene ciertas particularidades. Mientras que María y Efraín no son hermanos inmediatos de sangre —pues, debido a sus orígenes, se podría decir que son primos lejanos en segundo grado—, la relación que se construyó en torno a ellos desde pequeños sí resulta tener características de familiaridad. Así, por ejemplo, Anselmo trata a María como una de sus propias hijas y Juan (hermano pequeño de Efraín) tiene una relación bastante cercana con ella, en donde esta protagonista llega a jugar inclusive un papel maternal. Entonces, ciertamente logran existir ciertos cuestionamientos morales y familiares ante la decisión de María y Efraín por tener una relación.

Ahora bien, en un tercer lugar se encontrarían los augurios que dan cuenta de lo que sucederá con la pareja protagonista. En *María*, el más notable es el ave negra; su primera aparición ocurre en el capítulo XV y, durante el resto de la novela, aparece tanto en momentos de tristeza e incertidumbre como de alegría y tranquilidad entre ambos personajes principales. En este caso, la pareja protagonista logra ser consciente de que este pájaro es símbolo de mal agüero;

identificado como un bujío y en palabras del propio protagonista, esa ave “[...] era la misma que me había azotado las sienes durante la tempestad de la noche en que María le repitió el acceso; la misma que, sobrecogido, había oído zumbar ya algunas veces sobre mi cabeza al ocultarse el sol” (Isaacs, 2019, p. 182).

Adicionalmente, de la mano con el ave negra, los sueños también resultan ser casi premonitorios, aunque en algunos casos sean reflejos de los deseos de quienes los sueñan. Por una parte, Isaacs tiene sueños amorosos en los que María cuida de él (capítulo IV) o en los que ya se encuentra casado con ella (capítulo LXIV); y, por otra parte, María se preocupa por los sueños que tiene luego de los episodios en los que se encuentra con el ave negra (capítulo XXXV).

Con respecto a lo que sucede en *The Power of Sympathy...*, y al igual que en *María*, los augurios también se llegan a dar en sueños. Si bien, como se mencionó anteriormente, la historia de Ophelia es una anticipación de lo que va a suceder con la pareja protagonista, los sueños de Thomas y el señor Harrington resultan también ser indicios de lo que sucederá. Así, el protagonista tiene sueños en los que se encuentra con su amada¹⁹ y su padre, por el contrario, experimentará un viaje al infierno siguiendo las líneas escritas por Dante, en donde observará que su hijo yace con los que se han suicidado y será obligado a pertenecer al grupo de los seductores (carta XLIX).

Finalmente, en ambas novelas la amada muere a causa de una enfermedad que se asocia con su amorío, y esto resulta afectando directamente la consumación de la relación de ambas parejas. Harriot, al enterarse de sus vínculos familiares con Thomas, se enferma gravemente y muere,

¹⁹ Referirse a la página 17 de la presente tesis y a la nota al pie 16.

pues como ella misma comenta: “O! I sink, I die, when I reflect —when I find in my Harrington a brother —I am penetrated with inexpressible grief —I experience uncommon sensations —I start with horror at the idea of incest —of ruin —of perdition” (Hill Brown, 1996, p. 86)²⁰. Esto ocasiona que Thomas, ante la pérdida irremediable de su amada, decida suicidarse y deje una serie de voluntades, entre las que se encuentra ser enterrado junto a su amada para ambos poder ser recordados de tal manera que se pueda decir que “[h]ere lies *Harrington* and his *Harriot* —in their lives they loved, but were unhappy —in death they sleep undivided” (Ibid., p.101)²¹.

En contraste, a pesar de que la enfermedad de María también reacciona frente a sus sentimientos amorosos, su muerte es causada por la distancia que hay entre ellos ante la obligación de Efraín por terminar sus estudios en Europa. Entonces, a pesar de que el protagonista logra viajar con el propósito de volverse a encontrar con María en sus últimos momentos de vida —y con la esperanza de que, al verlo, ella recobre energía vital—, la pérdida de la amada fue inevitable. Dadas las condiciones en las que se consolidó su relación, a diferencia de lo sucedido entre Thomas y Harriot, Efraín llora dolorosamente esta muerte junto a su familia pero eso no impide que viaje nuevamente a Europa y continúe cumpliendo con sus responsabilidades, aun recordando a su amada.

²⁰ Traduce: “¡Oh! Me hundo, me muero, cuando reflexiono, cuando encuentro en mi *Harrington* un hermano. Me penetra un dolor inexpressable, experimento sensaciones poco comunes, reacciono con horror ante la idea de incesto, de ruina, de perdición”.

²¹ Traduce: “[a]quí yace *Harrington* y su *Harriot*. En sus vidas amaron pero fueron infelices, en la muerte duermen inseparables”.

Capítulo 2:

¿Proyectos de nación?

Tanto *María* como *The Power of Sympathy*... responden a las lógicas sociales, económicas y políticas de su época. En ese sentido, se podría decir que los modelos y preocupaciones que se describen o son presentados en estas novelas corresponden a la realidad de sus respectivos contextos cronológico-espaciales. No obstante, como construcciones literarias, la historia que se pretende revelar en ellas tampoco refleja enteramente una realidad de facto. Por eso, antes de continuar, es necesario hacer una revisión a lo que propone Benedict Anderson en su libro *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*.

Según este autor, una nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993, p. 23). Tal como él mismo lo explica, es imaginada en tanto que todas las personas que conforman dicha comunidad no pueden conocerse entre todas en su totalidad y, sin embargo, su unión parte del hecho de que puedan compartir tanto aspectos religiosos o morales como visiones políticas y económicas; es limitada pues se establece en un territorio con fronteras determinadas; y es soberana porque, ante la consumación de lo que él denomina el reino jerárquico dinástico, es una consecuencia histórica de la Ilustración y la Revolución Francesa que, siguiendo los proyectos de estas, se convierte en la última representación de la libertad. Además, es comunidad debido a que presenta una idea de compañerismo y fraternidad entre las personas que hacen parte de ella.

Ahora bien, en el caso de las Américas (tanto anglosajona como ibérica), solo fue después de los procesos de independencia que estas poblaciones se pudieron imaginar y pensarse como

comunidades políticas libres de sus respectivos imperios europeos. Y con todo esto, su historia también se ve mediada por los diferentes acontecimientos que sucedieron a lo largo del siglo XVIII y XIX en Europa, e incluso antes.

Anderson considera que, tras la invención de la imprenta por parte de Johannes Gutenberg en el siglo XIV y los cambios en el mercado que esto ocasionó, el novedoso capitalismo impreso que había surgido también modificó gran parte de las lógicas discursivas que había hasta el momento. Entonces, el libro como objeto y producto “dio una fijeza al lenguaje [y]²² conservó una forma permanente, capaz de una reproducción virtualmente infinita, en lo temporal y lo espacial” (Anderson, 1993, p. 73). En consecuencia, teniendo en cuenta que también se publicaron textos en una variedad de lenguas vernáculas²³, se crearon nuevas comunidades lingüísticas en las que un grupo mayor de lectores y lectoras se podían acercar a nuevas producciones sin inconvenientes relacionados con el lenguaje.

Por otro lado, siguiendo la línea argumentativa de Anderson, lo impreso también logró cambiar las perspectivas histórico-temporales que se habían tenido hasta el momento. Si bien antes, en la época medieval, la conciencia del tiempo refería a la simultaneidad en tanto que se creía que lo que sucedía en un presente inmediato hacía parte de (o era simultáneo a) un pasado y un futuro —y que, según este autor, puede ser similar al concepto de tiempo mesiánico de Walter Benjamin—, una nueva concepción de la temporalidad se basaba en pensar el presente, medido por fecha y reloj, como una serie de sucesos consecuentes entre sí que tienen repercusiones en un

²² Todo texto escrito entre corchetes cuadrados son adiciones propias, tanto en citas como en traducciones.

²³ Aquí es importante aclarar que también se establecieron, según Anderson, “lenguajes de poder”. Entonces, si bien había una variedad lingüística en los textos publicados, solo ciertos dialectos se habían fijado en lo impreso. Esto causó que se generara cierta exclusión sobre otras comunidades lingüísticas y que lo textual empezara a pertenecer a ciertos grupos sociales.

futuro; así, el aquí y el ahora resulta ser un “tiempo homogéneo, vacío” (otro concepto de Anderson, adoptado de W. Benjamin) en el que el pasado se encuentra con el presente para dar paso inevitablemente al futuro.

Sumado a lo anterior, el concepto de simultaneidad también cambió. Con las novelas y los periódicos era posible pensar que distintas acciones eran realizadas simultáneamente por distintas personas. Estas producciones escritas daban cuenta de una fragmentación espacial pues podían referir a distintas situaciones en una misma temporalidad, ya sea para mostrar las diferentes perspectivas sobre una misma historia ficcional como para relatar acontecimientos reales que ocurrieron en un mismo día. Estas nuevas percepciones de temporalidad, además, permitieron que las comunidades, pese a no conocerse entre todas aquellas personas que las componían, fueran conscientes de que había una actividad simultánea de *imaginación* de una nación, especialmente desde las producciones textuales.

Con todo esto, y a lo largo del libro, Anderson afirma la importancia de los signos lingüísticos y del lenguaje en la consolidación de una realidad imaginada, antes mediada por lo visual y auditivo. Como nuevas formas de imaginación del siglo XVIII, desde la novela y el periódico era posible representar a las poblaciones de las que estas hacían parte o desde las que surgían. Así, una comunidad se podía imaginar en tanto que su público lector de periódicos, ante las respuestas de sus vecinos o conocidos a las mismas noticias que leía, “confirma de continuo que el mundo imaginado²⁴ está visiblemente arraigado en la vida diaria” (Anderson, 1993, p. 61).

²⁴ Por “mundo imaginado” Anderson se refiere a la imposibilidad de conocer la totalidad de los sucesos o cambios que van ocurriendo y, por tanto, solo es posible imaginar su relación con ellos a partir de una textualidad.

De acuerdo con lo anterior, como proyectos literario-políticos encaminados a consolidar una comunidad imaginada de nación, *María* y *The Power of Sympathy*... ciertamente proponen ciertas concepciones o características que debería tener dicha comunidad tanto a nivel privado como público, y político como social. No obstante, de acuerdo con los sujetos que escriben estos textos, no se debe olvidar que la ‘calidad de nación’ que proponen es un “artefacto cultural de una clase particular” (Anderson, 1993, p. 21); entonces, su propuesta textual se ve permeada por los intereses (políticos, económicos, ...) frente a los que llegan a responder como personas que pertenecen a determinados grupos sociales. Con respecto al caso colombiano, esta clase se caracterizaba por ser hacendaria (herencia del sistema colonial) que, tras adquirir un gran poder económico, encontró en la política una forma de preservar sus riquezas y tener mayores beneficios; en los recientes Estados Unidos de América, de forma similar, esta clase se conformaba de “[...] ricos en cuanto a tierras, esclavos, fábricas y comercio marítimo” (Zinn, 2011, p. 69) que se interesó en la vida política en tanto que le permitía establecer políticas nacionales económicas a su conveniencia.

Ambos textos, en un primer momento, hacen clara la intención con la que fueron escritos en la dedicatoria de los mismos. En *María*, a partir de la afectividad de su lector ideal (con el cual su público lector ‘real’ podría identificarse), Isaacs propone la lectura de esta novela como una misión que, a pesar de lo triste que pueda llegar a ser, da cuenta de una realidad colombiana (al ser “el libro de sus recuerdos” y “una historia de adolescencia”) en tanto que se inscribe en las dinámicas políticas, sociales y económicas de su momento; además, los lectores como hermanos de Efraín también son puestos en un lugar textual en el que se puede hablar desde la fraternidad y hermandad, lo que permitiría establecer una base de comunidad —que podría mutar de lectora a

nacional—. Ahora, en *The Power of Sympathy...*, el propósito de Hill Brown es mucho más explícito pues escribe:

To the Young Ladies, of United Columbia, These Volumes, Intended to Represent the Specious Causes, and to Expose the Fatal Consequences, of Seduction; to Inspire the Female Mind with a Principle of Self Complacency, and to Promote the Economy of Human Life, are Inscribed, with Esteem and Sincerity, by Their Friend and Humble Servant, the Author. (Hill Brown, 1996, p. 5)²⁵

Así, este escritor estadounidense predispone la lectura de su novela en tanto que hay un sujeto ‘real’ al que desea interpelar con ella; en ese sentido, en cuanto a su propuesta de comunidad imaginada, todo aquello que se narre en este texto recae social y directamente sobre las personas a las cuales se lo ha dedicado. Y, ya en términos de una comunidad más generalizada y siguiendo lo que escribe en el prefacio a este mismo texto, también pone en cuestión “[...] the dangerous Consequences of Seduction [...] and the Advantages of Female Education set forth and recommended” (Hill Brown, 1996, p. 7)²⁶.

Ahora bien, ambas novelas también se ven profundamente inmersas en una suerte de alusiones (auto)biográficas, lo cual potencia la lectura de las dos como sucesos que son ciertamente verosímiles a sus respectivos contextos ‘reales’, más allá de dar cuenta de los modelos políticos, económicos y sociales en las que se inscriben. De esta forma, se conoce que *The Power of Sympathy...* hace referencia a la historia ‘real’ de la familia Perez Morton; de acuerdo con Richard Walser y sus textos *More About the First American Novel* y *Boston’s Reception of the*

²⁵ Traduce: “A las señoritas de la Columbia Unida, estos volúmenes, destinados a representar las causa engañosas y a exponer las consecuencias fatales de las seducción, para inspirar la mente femenina con un principio de autocomplacencia y para promover la economía de la vida humana, están escritos con estima y sinceridad por su amigo y humilde servidor, el autor”.

²⁶ Traduce: “[...] las peligrosas consecuencias de la seducción [...] y las ventajas de la educación femenina”.

First American Novel, el episodio de Ophelia resulta ser paralelo a lo que sucedió con Perez Morton y Frances “Fanny” Apthorp (hermana menor de su esposa, Sarah Wentworth Morton). Se conoce que Apthord viaja a Boston para visitar a su hermana y durante ese tiempo inicia un amorío con Morton, luego deja esta ciudad para dar a luz al hijo de esta relación en 1787 y vuelve prontamente para continuarla. Tras hacerse pública esta situación, Apthord se suicida en 1788 y deja una serie de cartas a Morton en las que proclamaba su amor por él, además de arrepentirse de lo sucedido y dar razones para su tomar su propia vida. Al conocerse este episodio, había rumores que decían que podía aparecer un texto al respecto y entonces se publicó *The Power of Sympathy...*, a pesar de los intentos de esa familia por suprimir la novela.

En lo que respecta a *María*, a lo largo de la novela es posible relacionar (como si fueran casi un reflejo) la vida de Efraín con la del mismo Isaacs. Tal como lo comenta Donald McGrady en la introducción a su edición de *María*, “[...] el héroe Efraín está basado ante todo en las experiencias personales del autor” (Isaacs, 2019, p. 14): tanto el padre de Efraín como el de Isaacs eran judíos de origen inglés²⁷ que se convierten al cristianismo para casarse, y ambos también poseen haciendas en territorio caucano; las dos familias de estos personajes fueron víctimas de grandes pérdidas económicas; ambos, Efraín e Isaacs, estudiaron en el colegio del doctor Lorenzo María Lleras en Bogotá, aunque este último no logró graduarse; la muerte de los hermanos mayores de Efraín e Isaacs también ocasiona que sobre ellos recaigan más responsabilidades; y, como se mencionó anteriormente, Efraín es poeta así como Isaacs. Así, es

²⁷ Sin embargo, ambos también eran oriundos de Jamaica. Esto se debe a que Jamaica fue colonia inglesa desde la segunda mitad del siglo XVII hasta 1962 y lo más probable es que, dada la facilidad con la que se movían económicamente, tanto George Henry Isaacs como Anselmo hayan sido hijos de ingleses (o angloamericanos en su defecto).

más que innegable asegurar que el protagonista de esta novela y sus acciones se ven interpeladas directamente por las lógicas que predominaban en el contexto desde el que es (d)escrito.

Aquí se debe tener presente que, teniendo en cuenta los juegos de realidad-ficción en las novelas y lo que plantea Anderson sobre el lenguaje impreso, *María* y *The Power of Sympathy*... son escritas en el español e inglés, respectivamente, de su época. Esto ocasiona que su público lector se vea restringido y, al mismo tiempo, caracterizado por los individuos que leen en estos idiomas imperantes; además, hay que tener presente que aquellas personas con una educación letrada pertenecían a grupos sociales que tenían la suficiente capacidad económica como para poder costearla. Así, criollos y angloamericanos (ambos considerados potencialmente “blancos”), herederos de los sistemas de poder coloniales, eran aquellos sujetos que participaban activamente de la lectura de estos textos mientras que, partiendo de la inequívoca circunstancia histórica de que en tanto los Estados Unidos de Colombia como en los Estados Unidos de América había una diversidad racial a causa de los procesos de colonización, las comunidades afroamericanas, nativo-indígenas y mestizas cuyos lenguajes eran diferentes a los dominantes quedaban al margen de estas construcciones textuales y, por ende, del futuro del proyecto nacional al que se terminaban inscribiendo.

En otro orden de ideas, Anderson también menciona que la nacionalidad, al igual que el sexo biológico, el color de piel y la época de nacimiento, se convierte en algo “natural” o se naturaliza. Como consecuencia de esto, existe un juego con las afectividades individuales en tanto que, al ser algo considerado como innato, no se suele dudar de ello; por eso, este estudioso menciona que “[...] las naciones inspiran amor, y a menudo un amor profundamente abnegado” (Anderson, 1993, p. 200) y se constituyen a partir de una imaginación afectuosa.

Continuando con la idea anterior, y compartiendo las perspectivas teóricas de Anderson, Doris Sommer propone que “[l]a pasión romántica [...] proporcionó una retórica a los proyectos hegemónicos, en el sentido expuesto por Gramsci de conquistar al adversario por medio de interés mutuo, del ‘amor’, más que por la coerción” (2004, p. 23). En ese sentido, las novelas de Isaacs y Hill Brown harían ‘uso’ de esa retórica del amor para dar cuenta de sus proyectos políticos dirigidos a la consolidación de una nación, que parte de la imaginación de sí misma como una comunidad que comparte ciertos principios.

Ahora, esta autora se inclina por entender la alegoría como “una narrativa que observa dos niveles de significación” (Sommer, 2004, p. 60); si bien cada significación hace parte de distintos momentos temporales —y, en este caso, también espaciales y factuales—, también se superponen de tal manera que conforman “[...] una asociación metonímica entre el amor romántico, que necesita la bendición del Estado, y la legitimidad política que necesita fundarse en el amor” (Sommer, 2004, p. 59).

Así, en las novelas fundacionales²⁸ de las Américas, hay una caracterización de la relación de las parejas que responden a esta superposición de significaciones. Sin embargo, primero se debe tener en cuenta que “[l]as tensiones que inevitablemente existen y que agudizan las tensiones de la historia son externas a la pareja: restricciones sociales que subrayan la espontaneidad y lo inevitable del deseo transgresivo de los amantes” (Sommer, 2004, p. 35); si bien no es una condición propia de la relación, ciertamente esto modifica las lógicas de esta. Con esto claro, es posible identificar que en estas obras existe un constante deseo de la pareja amorosa por contraer

²⁸ Sommer, al referirse a las novelas (o ficciones) fundacionales, comenta que estas “[...] proyectaban futuros idealizados para países en vías de desarrollo, con frecuencia tras agotadoras revoluciones o guerras civiles” (2004, pp. 225-226).

matrimonio, sus interacciones románticas siempre ocurrían en espacios íntimos, se comparte una misma inclinación religiosa y existe una correspondencia amorosa (o, en términos de comunidades imaginadas, un momento fundacional). A diferencia de Sommer, si bien estos elementos responden a las dinámicas que permean la producción de estos textos, a continuación se pretende entender cómo estos también comprenden una noción de familia nacional a partir de las novelas que son objeto de estudio del presente trabajo.

La familia, a pesar de ser ciertamente un “[g]rupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas” (Real Academia Española, s.f., definición 1), también llega a ser considerada como la unidad básica de una estructura social. Entonces, de acuerdo con el texto “El concepto de familia política: notas para una discusión”, de Joel Ruiz Sánchez, la familia es una unidad que actúa tanto en lo privado como en lo público. Por un lado, en la unidad familiar, “[l]as normas de transmisión de valores y procesos de socialización son de contenido privado, y como tales obedecen a intereses individuales” (Ruiz, 2008, p. 177); por el otro, los miembros de la familia actúan como grupos de poder e interactúan social y políticamente con otras unidades familiares, lo que ocasiona la movilización de diferentes discursos frente a diferentes intereses. Además, es necesario mencionar que, en el caso del continente americano, los principios de la unidad familiar también se ven mediados por la relación de la religión con los miembros que pertenecen a esta, como un elemento propio de la condición humana (heredado seguramente de un pasado colonial).

En cuanto al proyecto político-literario de *María*, es posible ver claramente una consolidación de familia conformada por sujetos específicos que desempeñan su roles familiares y sociales de

ciertas maneras. Teniendo en cuenta que se desarrolla en las zonas rurales del estado caucano²⁹, la familia de Efraín se componía de un padre que cumplía con ser la cabeza económica de la familia, una madre que respondía antes las labores del hogar y un grupo de hijos e hijas, entre los que se encontraban el protagonista de esta novela y María.

Ahora bien, además de ser padre biológico, Anselmo como amo también trataba con benevolencia y con una ‘ternura paternal’ a sus esclavos y criados; tal como lo comenta Efraín, “[p]uede notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariciaba los niños” (Isaacs, 2019, p. 61). Además era la representación pública de su familia, que también se regía por los principios del cristianismo, como consecuencia de la necesidad de moverse financieramente.

Desde otra perspectiva, la familia representada en *The Power of Sympathy...* tiene unos matices diferentes. Al situarse en Boston, una de las ciudades más importantes de la ‘Nueva’ Inglaterra colonial y aun posteriormente a la independencia, la unidad familiar de los Harrington tenía unos intereses definitivamente diferentes y se conformaba por un padre indudablemente adinerado, una madre (Amelia) de la que poco o nada se conoce y dos sucesores, Thomas y Myra. En este caso, bastante poco se conoce de su relación con grupos de otras clases sociales diferentes a aquella a la cual pertenecían y, considerando la dedicatoria del libro, había un constante enfoque en la educación de las mujeres; las situaciones sociales y distintas cartas de la novela se veían mediadas por momentos de conversación e instrucción, especialmente por parte

²⁹ El estado del Cauca era uno de los nueve estados soberanos de los Estados Unidos de Colombia para 1867.

de los hombres, sobre qué tipo de textos deberían leer las mujeres para su enseñanza en lo que respecta a cuestiones de actuar en sociedad, como sujetos que también forman una nueva nación:

“Most of the Novels,” interrupted my father [el señor Holmes, padre de Eliza Holmes], “with which our female libraries are overrun, are built on a foundation not always placed on strict morality, and in the pursuit of objects not always probable or praiseworthy. —Novels, not regulated on the chaste principles of true friendship, rational love, and connubial duty, appear to me totally unfit to form the minds of women, of friends, or of wives.” (Hill Brown, 1996, p. 21)³⁰

Teniendo en cuenta las perspectivas anteriores, se puede identificar el proyecto nacional de *María* desde los intereses de una clase comerciante, poseedora de tierras de producción, que pretende conservar las relaciones esclavistas y de servilismo a su beneficio; no obstante, siguiendo tal vez los principios del cristianismo, la relación con este tipo de sujetos (¿objetos?) se planteaba de una forma diferente y que pareciera beneficiar a todos sus implicados: “ Los esclavos, bien vestidos y contentos, hasta donde es posible estarlo en la servidumbre, eran sumisos y afectuosos para con su amo” (Isaacs, 2019, p. 60). De esta forma, en una preservación de las lógicas coloniales, el mantener relaciones de beneficio mutuo —claro, con ciertas particularidades limitantes— permitía seguir nutriendo esas dinámicas socio-económicas con las que ciertos grupos sociales se seguirían financiando. Por ejemplo, se conoce en la novela que el padre de Efraín compra la libertad de Feliciano (Nay) y le dice que es libre de quedarse con ellos o no; sin embargo, Anselmo también comenta que él no necesita una esclava sino “una aya que quiera mucho a esta niña [que es María]” (Isaacs, 2019, p. 234) y es así como el poder empieza

³⁰ Traduce: “‘La mayoría de las novelas,’ interrumpió mi padre, ‘con las que nuestras bibliotecas femeninas están invadidas, están construidas en cimientos no siempre puestos sobre una estricta moralidad y en la búsqueda de objetos no siempre probables o merecedores. Las novelas, no reguladas por los castos principios de la mitad verdadera, el amor racional y el deber conyugal, me parecen totalmente inadecuadas para formar la mente de mujeres, amigas o esposas’”.

también a establecerse desde una suerte de complicidad casi afectiva —que, en el caso de esta mujer, es en tanto al agradecimiento por su libertad y la opción de participar en un rol parecido al de madre o cuidadora con cualidades maternas—.

Mientras tanto, en el caso de *The Power of Sympathy...*, solo se conocen las perspectivas y lugares socio-políticos desde los que habla la familia Harrington sin ninguna visibilización de los demás sujetos sociales, lo que ocasiona que en el proyecto de nación presentado solo puedan participar sujetos en condiciones similares o ya de su misma clase. Así, se sabe realmente poco sobre lo que sucede con políticas de esclavitud o de organización social, a excepción de un párrafo escrito por Thomas en la carta XVII:

In my tour through the United States, I had an opportunity of examining and comparing the different manners and dispositions of the inhabitants of the several republics. Those of the southern states, accustomed to a habit of domineering over the slaves, are haughtier, more tenacious of honour, and indeed possess more of an aristocratic temper than their sisters of the confederacy. As we travel to the northward, the nature of the constitution seems to operate on the minds of the people —slavery is abolished —all men are declared free and equal, and their tempers are open, generous and communicative. It is the same in all those countries where people enjoy independence and equal liberty. (Hill Brown, 1996, p. 34)³¹

De esta forma, si bien se demuestran las diferencias entre el norte y el sur estadounidense en cuanto a las concepciones sociales y políticas que se tienen entre sus pobladores (y que puede ser

³¹ Traduce: “En mi recorrido por los Estados Unidos, tuve la oportunidad de examinar y comparar las distintas maneras y disposiciones de los habitantes de las varias repúblicas. Los de los estados del sur, acostumbrados a los hábitos de dominar a los esclavos, son más arrogantes, más tenaces de honor, y por supuesto poseen un temperamento más aristocrático que sus hermanas de la confederación. A medida que viajamos al norte, la naturaleza de la constitución parece operar en las mentes de las personas; la esclavitud está abolida, todos los hombres son declarados libres e iguales, y sus temperamentos son abiertos, generosos y comunicativos. Es lo mismo en todos esos países donde la gente disfruta de independencia e igualdad de libertad”.

objeto de confrontaciones internas), el énfasis del párrafo es al final del mismo cuando se resalta el hecho de que la libertad es de todos los hombres gracias a una constitución que, igualmente, pareciera tener efectos en los comportamientos y actitudes diarias de sus ciudadanos. Ciertamente existe un vacío ante la posición de Hill Brown (y, por ende, de su proyecto político) con respecto a dinámicas esclavistas y cuestiones enteramente políticas, pero es importante cuestionarse hasta qué punto su insistencia en la educación de la mujer realmente se desliga de unas condiciones sociales y políticas.

Además, tanto en la novela colombiana como en la estadounidense, la importancia de la figura del padre o *pater*³² y las funciones que esta cumple develan un sistema patriarcal³³ —palabra que incluso se menciona numerosas veces en *María*—; en cabeza del ‘jefe’ del hogar solamente es posible mantenerse de forma económica y religiosamente estable en tanto que él es el único que puede hacerse cargo de estos aspectos. Solo así es posible que una unidad familiar se consolide y que sus miembros puedan compartir los mismos principios y actitudes que él.

Por otro lado, y volviendo un poco a lo relacionado con las parejas protagonistas, el deseo de casarse también configura lógicas detrás de una construcción de nación. Así, “[l]a metáfora del matrimonio se desborda en una metonimia de consolidación nacional en el momento en que contemplamos sorprendidos cómo los matrimonios acortaron distancias regionales, económicas y partidistas durante los años de consolidación nacional” (Sommer, 2004, p. 35); siguiendo ese

³² Este concepto sigue la tesis propuesta por Ruiz, en el que un *pater* es un actor social dentro de la unidad familiar que se presenta a manera de líder de esta y llega a ser un “elemento que cohesiona voluntades y unifica criterios para la reproducción de pautas y patrones de conducta” (2008, p. 182).

³³ Entiéndase por patriarcal: “Dicho de un poder: Ejercido autoritariamente bajo una apariencia paternalista” (Real Academia Española, s.f., definición 2). Y, entonces, entiéndase por paternalismo: “Tendencia a aplicar las formas de autoridad y protección propias del padre en la familia tradicional a relaciones sociales de otro tipo; políticas, laborales, etc” (Real Academia Española, s.f., definición 1).

orden de ideas, el casarse no solo representaba la finalidad y consumación de una relación amorosa sino que también posibilitaba un cambio o salto socio-económico positivo.

No obstante, los personajes principales femeninos de *María y The Power of Sympathy...*, María y Harriot, son mujeres que no comparten los mismos beneficios de clase de sus amados e incluso piden llegar a ser consideradas inferiores en ese sentido; esto ocasiona que haya complicaciones al momento de contemplar la idea de matrimonio entre las parejas protagonistas. Thomas, en un principio, le es imposible considerar casarse con Harriot porque ella

[...] has no father —no mother —neither is there aunt, cousin, or kindred of any degree who claim any kind of relationship to her. She is the companion of Mrs. Francis, and [...] I am not so much of a republican as formally wed any person of this class. (Hill Brown, 1996, p. 11)³⁴

Y el padre de Efraín le dice a este que “yo no tendría nada que observar, si tu edad y posición nos permitieran pensar en matrimonio; pero no lo permiten y María es muy joven. [...] María puede arrastrarte y arrastrarnos contigo a una desgracia lamentable de que está amenazada” (Isaacs, 2019, p. 88), aquí teniendo en cuenta la enfermedad de la protagonista; sin embargo, Anselmo le sigue reafirmando las consecuencias que podría tener su unión con María, pues continúa diciendo: “[...] responde como el hombre racional y caballero que eres; y que no sea lo que contestes dictado por una exaltación extraña de tu carácter, tratándose de tu porvenir y el de los tuyos” (Ibid.).

Con todo esto, en ambas novelas parece más que imposible consolidarse un matrimonio ante la muerte de sus protagonistas femeninas y, en consecuencia, el establecimiento de una unidad

³⁴ Traduce: “[...] no tiene padre, ni madre, tampoco hay una tía, prima o pariente de cualquier grado que afirme tener algún tipo de relación con ella. Ella es la acompañante de la señora Francis, y [...] yo no soy tan republicano para casarme formalmente con cualquier persona de esta clase”.

familiar es irrealizable. Esto indica que las obras de Isaacs y Hill Brown no pretendían mostrar un futuro totalmente idealizado en favor de las parejas principales de estas; por el contrario, como proyectos de nación, también querían visibilizar todos aquellos inconvenientes que se encontraban en sus respectivos contextos y que impedían que las relaciones amorosas lograran formalizarse —y, finalmente, consolidar una nación basada en ciertos principios e intereses—.

En palabras de Doris Sommer,

[y] el deseo no deja de imbricarse, o simplemente de duplicarse a sí mismo en los niveles personal y político, porque los obstáculos que encuentra a su paso amenazan ambos niveles de felicidad. Estos obstáculos son casi siempre una convención social o un atolladero político; es decir, son públicos e interpersonales más que diferencias íntimas y particulares entre los amantes. (2004, p. 66)

Ahora bien, ante los proyectos literarios y políticos de *María* y *The Power of Sympathy*..., se hace importante la forma en la que sus escritores intentan (y, ciertamente, logran) acercarse a sus públicos lectores desde un sentir, principalmente anímico; como Sommer comenta sobre su lectura de la novela colombiana: “La tristeza individual es algo que los lectores nos vemos obligados a compartir, y en ocasiones se nos apostrofa para asegurar que acompañamos al narrador en su llanto” (2004, p. 229). Si los lectores, inscritos en los mismos modelos sociales, políticos y económicos que se presentan en las obras, simpatizan con las parejas protagonistas y sus problemas, lo más probable es que consideraran tomar acciones al respecto desde sus propias realidades.

Como consecuencia, también se presentan una serie de problemáticas morales determinantes para el desarrollo de las dos novelas. Una de ellas, ya mencionada anteriormente, es la condición incestuosa de ambas relaciones y que, desde otro punto de vista, no se origina desde las parejas

protagonistas e inicialmente es totalmente externo y desconocido para ellas. Al hablar de María y Efraín, pese a que estos personajes sí tienen relaciones consanguíneas (aunque sean lejanas), la imagen del incesto surge gracias a que ambos crecieron juntos y María logró establecer relaciones familiares —especialmente con Anselmo y Dolores como figuras parentales—. No obstante, esto no habría sido posible en el caso en el que Salomón hubiera decidido no encomendarle al padre de Efraín el cuidado de María tras la muerte de su esposa; como una serie de eventos, no era algo que los jóvenes amantes pudieran controlar y, siguiendo las dinámicas paternalistas de la época, era inevitable no considerar a María como una hija y una hermana.

Así sucede de manera similar en *The Power of Sympathy*..., pues Thomas y Harriot también se conocían desde jóvenes aunque, claramente, no consideraban tener una relación familiar y no eran conscientes de sus lazos sanguíneos. El incesto en este caso se remonta al padre de Thomas, ya casado, y su amorío con Maria³⁵ Fawcet; con una carta entera dedicada a lo sucedido (carta XXXIX), esta revelación es realizada por Eliza Holmes —quien cuidó a esta mujer durante lo que ella misma denomina su enfermedad y en sus últimos días— a Myra, al enterarse de que Thomas tenía intenciones de casarse con Harriot.

En lo que respecta a la historia de esta Maria, su familia era adinerada, pero tras la muerte de su padre ella misma confiesa en voz de su familia que “[...] we no longer asserted our pretensions to that rank of life which our straitened finances were unable to continue” (Hill Brown, 1996, p. 65)³⁶. De esta forma, si sus encuentros amorosos con el señor Harrington ya

³⁵ Coincidentalmente, tiene el mismo nombre de la protagonista de *María*, en un contraste casi irónico de las historias de ambas novelas.

³⁶ Traduce: “nosotros ya no afirmamos más nuestras pretensiones a ese rango de vida que nuestras finanzas limitadas eran incapaces de continuar”.

eran problemáticos en relación con sus condiciones sociales y económicas, una relación extramarital en esas condiciones significaba caer directamente al escarnio público. Es por eso que, como una manera de mantener en secreto lo sucedido tras la muerte de Maria, Harriot fue finalmente encomendada a la señora Francis.

Tanto la muerte de Harriot como la de su madre Maria comparten una enfermedad incierta que ha sido ocasionada tras el conocimiento de sus desventuras e imposibilidades amorosas. Por otro lado, si bien el origen de la enfermedad de María, en *María*, es de causas desconocidas³⁷, son realmente sus emociones intensas las que generan que su estado de salud empeore, según comenta Dolores a su hijo: “No soy quien debe decirte que ella, después de haberte amado desde niña, te ama hoy de tal manera, que emociones intensas, nuevas para ella, son las que según Mayn [el doctor], han hecho aparecer los síntomas de la enfermedad: es decir que tu amor y el suyo necesitan precauciones” (Isaacs, 2019, p. 88).

Así, Mulford plantea que, teniendo en cuenta que están en juego comunidades imaginadas de nación, “it seemed that the control of women’s bodies would be a crucial step toward the development of a nation free of moral degradation, one that ‘deserved’ to function as a republic” (1996, p. xii)³⁸. Entonces, la aparición literaria de una enfermedad frente a estas situaciones significaba, por parte de sus escritores, acentuar en términos morales todo aquello que podía significar un impedimento para la construcción de una nueva nación.

³⁷ Si bien en el capítulo XIV se determina que sufría “[...] el mismo mal de su madre, que había muerto muy joven atacada de una epilepsia incurable” (Isaacs, 2019, p. 80), más adelante se asegurará que “el mal de María no es el que sufrió Sara” (Ibid., p. 93) en el capítulo XVII.

³⁸ Traduce: “[...] parecía que el control sobre el cuerpo de las mujeres sería un paso crucial hacia el desarrollo de una nación libre de degradación moral, una que ‘mereciera’ funcionar como una república”.

Finalmente, entre ambos proyectos textuales estudiados también existe una conexión histórica mucho más profunda y sutil. En relación con lo anterior, Anderson escribe que “[...] los movimientos de independencia de los países de América se convirtieron, en todo lo que se escribió al respecto, en ‘conceptos’, ‘modelos’, y en realidad en ‘proyectos originales’” (1993, pp. 120-121) puesto que considera que “[...] fueron precisamente las comunidades *criollas* las que concibieron en época tan temprana la idea de su nacionalidad, *mucho antes que la mayor parte de Europa*” (Ibid., p. 81); ahora bien, también hace hincapié en la forma en que las revoluciones —francesa y de las trece colonias— dieron paso a consolidar ciertas comunidades imaginadas bajo un perspectiva de lo que hoy se consideraría nacionalista. Como resultado de estos sucesos históricos, el surgimiento de los Estados Unidos de América es recordado como uno de los primeros modelos políticos de soberanía para el resto del mundo y que, para la América hispánica, seguía perpetuando el hecho de que “ninguno de los revolucionarios criollos soñó con mantener intacto el imperio, sino en modificar su distribución interna del poder, *invirtiendo* las anteriores relaciones de sujeción, transfiriendo la metrópoli de un lugar europeo a uno americano” (Ibid., p. 265).

Debido al gran impacto mundial que tuvo esta consolidación política, que contemplaba una soberanía federal desde una autonomía local, es innegable que las propuestas políticas ‘colombianas’ posindependentistas, e incluso durante la producción de *María*, ciertamente la tenían presente en la variedad de intentos que hubo por establecer una república —la Gran Colombia, la República de Nueva Granda y la Confederación Granadina— hasta la Constitución de 1863, que logra proponer una soberanía totalmente federalista por primera vez.

Capítulo 3:

Mujeres

Con vistas a comunidades imaginadas de nación, los proyectos literario-políticos de *María* y *The Power of Sympathy*... evidenciaban una disputa por establecer roles sociales en favor de lo que proponían; entre estos roles, ligados a cuestiones biológicas e históricas, se encontraban los de género³⁹. En ese sentido, en principio se debe tener en cuenta que ambas novelas fueron escritas por sujetos masculinos, lo cual es bastante problemático en tanto que es imposible conocer una perspectiva realmente femenina en estos textos; las mujeres en la obra colombiana siempre eran descritas por Efraín, mientras que en el texto estadounidense había una gran variedad de cartas escritas por personajes femeninos pero que el mismo Hill Brown escribió en nombre de ellas.

Así, sucede en *María* que el mismo Efraín realiza una analogía entre el amor que siente por la protagonista y su oficio poético al decir que ella “[e]ra tan bella como la creación del poeta, y yo la amaba con el amor que él imaginó” (Isaacs, 2019, p. 79); por otro lado, y desde otro ángulo, en *The Power of Sympathy*... Thomas decide describir una escena ante la ausencia de su amada (en una carta también dirigida a ella):

Libations of wine are poured out, but not a guest presumes to taste it, until they implore the name of *Harriot*; we hail the new divinity in songs, and strew around the flowers of poetry. You need not,

³⁹ De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud: “El género refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres” (2016).

however, take to yourself any extraordinary addition of vanity on this occasion, as your absence will not cause any repining:

“Harriot, our goddess and our grief no more.” (Hill Brown, 1996, p. 36)⁴⁰

En ambos casos, es posible afirmar que los autores de estas dos novelas evidenciaban una suerte de consciencia sobre la construcción literaria de las mujeres dentro del mismo texto, aunque de una manera bastante indirecta y casi inadvertida.

Ahora bien, una caracterización de ambas protagonistas resulta ser importante por las connotaciones sociales que pueden tener, sobre todo al ser aquellas mujeres que resultan por encabezar las propuestas de nación. Así, Efraín describe a María de la siguiente manera:

[...] sus labios rojos, húmedos y graciosamente imperativos, me mostraron sólo un instante el velado primor de su linda dentadura. Llevaba, como mis hermanas, la abundante cabellera castaño-oscuro arreglada en dos trenzas, sobre el nacimiento de una de las cuales se veía un clavel encarnado. Vestía un traje de muselina ligera, casi azul, del cual sólo se descubría parte del corpiño y la falda, pues un pañolón de algodón fino color de púrpura le ocultaba el seno hasta la base de su garganta de blancura mate. (Isaacs, 2019, pp. 56-57)

A partir de esta representación literaria de María es posible observar que es una mujer blanca; entonces, teniendo en cuenta una revisión genealógica⁴¹, es bastante probable que ella haya tenido ascendientes ingleses y esta condición se vea revelada en su tono de piel.

Por otro lado, en cuanto al comportamiento que observamos de ella desde los ojos de Efraín, resulta ser una mujer callada, con conocimientos en las tareas tradicionales del hogar (lavar,

⁴⁰ Traduce: “Libaciones de vino son servidas, pero ningún invitado se atreve a probarlo hasta que imploran el nombre de Harriot; aclamamos a la nueva divinidad en canciones, y nos dispersamos alrededor de las flores de la poesía. Sin embargo, no necesitas tomarte ninguna adición extraordinaria de vanidad en esta ocasión, ya que tu ausencia no causará ninguna queja:

‘Harriot, nuestra diosa y nuestro dolor no más’”.

⁴¹ Es claro que el padre de Efraín era inglés. Entonces, como su primo y padre biológico de María, existen altas probabilidades de que Salomón también haya sido inglés.

planchar, cocinar, coser...) y sumisa, hasta llegar a ser considerada una esclava pues el protagonista narra: “Acababa de confesar mi amor a María; ella me había animado a confesárselo, humillándose como una esclava para recoger aquellas flores” (Ibid., p. 75).

Estas actitudes, en el contexto de la publicación de *María*, demuestran que en el imaginario social y colectivo en los Estados Unidos de Colombia persistían ciertas consideraciones sobre los roles que cada género debían desempeñar. Como afirma Fernando Torres en su texto *La mujer en la segunda mitad del siglo XIX. Una sombra presente*, en Colombia “todas las limitaciones y alcances de la mujer tuvieron como referente el mantenimiento de la estructura patriarcal” (2010, p. 54). Entonces, confinados a todo aquello que respondía al espacio doméstico y privado, los sujetos femeninos veían poca participación tanto política como social durante esta época; además, teniendo en cuenta las características físicas anteriormente mencionadas, también existían diferencias entre la aceptación de las mujeres en tanto que prevaleció una imagen de ellas como blancas, domésticas, sumisas y religiosas, relegando a un nivel aún más inferior a todas aquellas que no cumplieran con estas condiciones —hablando, claro, desde los sujetos que se encuentran en una posición de poder (masculinos, blancos, letrados o cultos, religiosos, adinerados...)—.

En cuanto a Harriot, las descripciones de ella a lo largo de *The Power of Sympathy*... siempre están centradas en su actitudes y es descrita físicamente por el adjetivo calificativo de hermosa (beautiful), como sucede con el resto de personajes jóvenes femeninos: “Her mein⁴² is elegant—her disposition inclining to the melancholy, and yet her temper is affable, and her manners easy”

⁴² Me fue imposible encontrar el significado de esta palabra. Por esta razón, en un juego tipográfico, decidí traducirla como el término ‘mien’ pues era el que más se ajustaba a lo que proponía el texto, a partir de las definiciones del diccionario online Merriam-Webster.

(Hill Brown, 1996, p. 9)⁴³; “[...] she is always described in her ‘native simplicity,’ as ‘an angel’ with a ‘placid mein’ ‘mild, animated’ ‘altogether captivating,’ and at length the task of description is given up as altogether ‘undescribable’” (Ibid, p. 31)⁴⁴.

Es necesario cuestionar este tipo de descripciones en tanto que, por un lado, pareciera que se da por hecho la apariencia física de la protagonista y de los demás personajes femeninos que, de acuerdo con un proyecto literario-político con intereses de por medio, se describirían como blancas e ignorarían la diversidad racial de las demás mujeres; por otro lado, al igual que en *María*, se presentan las mismas características actitudinales en tanto que deben ser sumisas, reservadas y, en este caso en especial, educadas.

Teniendo en cuenta los dos casos anteriores, el hecho de cumplir con cierto tipo de actitudes y actividades en el espacio doméstico resultó importante pues se consideraba que “las mujeres eran las transmisoras de valores y formación moral desde el hogar” (Torres, 2010, p. 57). Así, el rol social de los sujetos femeninos era importante pues eran las responsables de la educación de quienes serían el ‘futuro de las naciones’, tanto hijos como hijas. Es por esta razón que Mulford se cuestiona que “[i]f women were to be entrusted with the nation’s children, the women themselves needed to be educated, it seemed. But how should that education be conducted, and what should it consist of?” (Mulford, 1996, p. xiii)⁴⁵.

⁴³ Traduce: “Su carácter es elegante; su disposición se inclina hacia la melancolía y, aun así, su temperamento es afable y sus modales agradables”.

⁴⁴ Traduce: “[...] siempre es descrita en su ‘simplicidad nativa’, como un ‘ángel’ con un ‘carácter plácido’ ‘suave, animado’ ‘totalmente cautivante’, y la longitud de la tarea descriptiva termina como conjuntamente ‘indescribible’”.

⁴⁵ Traduce: “[s]i a las mujeres les debían ser confiados los niños de la nación, las mismas mujeres necesitaban ser educadas, así parecía. ¿Pero cómo debía llevarse a cabo esa educación, y de qué debía consistir?”.

Así, había una serie de virtudes que las mujeres debían poseer y estas eran, así mismo, transmitidas en el espacio doméstico: actitudes paternalistas, religiosas y de carácter. En cuanto a la enseñanza de estas, se debe recordar que los textos impresos tanto en el siglo XVII norteamericano como en el siglo XIX hispanoamericano seguían vehiculando ideas o discursos, independientemente de si se trataban de cuestiones políticas, económicas o culturales; en cuanto a ambos objetos de estudio, esto significaba que las novelas también eran construcciones discursivas con un propósito —que se ha mencionado numerosas veces antes como literario-político—, además de tener en cuenta que la novela como género también se consideraba una lectura de mujeres a lo largo de estos siglos.

En consecuencia, en el contexto colombiano “[e]l ideal de mujer además de guardar ciertas pautas de comportamiento de imposición masculina y de justificación cristiana, también debía reproducir estas pautas de comportamiento y costumbres; asimilándose pues, como hábitos invaluable de digna reproducción y transmisión” (Torres, 2010, p. 60). Por lo tanto, María es descrita y actúa dentro de unos código de comportamiento: como hija, está encargada del cuidado y atención de su padre y demás personajes masculinos (aunque especialmente de Efraín); como madre o cuidadora con características maternas, siempre se encuentra atenta a las atenciones afectivas que pueda tener Juan, el hermano menor del protagonista; como sujeto amoroso y potencial esposa, se presenta ante su amado a partir de las virtudes religiosas del cristianismo. Todos estos elementos, ante una efectiva representación femenina, terminan por consolidarse en los imaginarios de las mujeres lectoras de *María* y, por ende, de los hijos o hijas que puedan tener, afianzando los comportamientos y actitudes que les correspondían según su género. Es por esto mismo que, en su texto “Mujer, exclusión y escritura en Colombia.

Aproximación a las representaciones y órdenes letrados decimonónicos en la construcción de las naciones latinoamericanas”, Edwin Suaza comenta:

[...] *María*, de gran acogida y difusión, tanto así que el mismo Vergara y Vergara la recomendaba abiertamente como lectura para las niñas y señoritas, llegando a convertirse en una de las novelas fundacionales de la nación colombiana en el siglo XIX. Situación que no es de extrañar, ya que en términos de lo que se esperaba para la mujer en dicha época, en esta obra sí aparecía una referencia de comportamiento femenino perfectamente aceptable y coherente con el ideal decimonónico: María, en tanto mujer, encarnaba un personaje obediente, silencioso, fecundo en cualidades domesticas; ora, conversa con humildad, no expresaba insatisfacción ni con el rol ni con su lugar asignado en el hogar y muchos menos en la sociedad. (2017, p. 111)

Por otro lado, esta problemática con respecto al caso estadounidense era esencialmente distinta. Ruth Bloch, en “The Gendered Meanings of Virtue in Revolutionary America”, escribe que “[t]hroughout the Revolutionary period, virtue was the most valued quality defining individual commitment to the American republican cause. [...] [V]irtue reconciled otherwise contradictory commitments to both individual political freedom and the greater public good because virtue would prompt otherwise selfish individuals to actions on behalf of a just and harmonious social order” (1987, p. 41)⁴⁶. Así, esta *virtud* —que, por su función en la sociedad, terminaba por considerarse pública y masculina— se vería igualmente permeada por actitudes paternalistas, sumisas y por connotaciones religiosas cristianas y, especialmente, protestantes; con respecto a esto último, a diferencia de *María, The Power of Sympathy*... “[...] stressed other

⁴⁶ Traduce: “A lo largo del periodo revolucionario, la virtud era la cualidad más valorada que definía el compromiso individual con la causa republicana americana [aquí, estadounidense]. [...] [L]a virtud reconcilió compromisos, que de otro modo serían contradictorios, tanto con la libertad individual política como con un bien público mayor porque la virtud impulsaría a individuos que a actuar en nombre de un orden social justo y armonioso”.

individual virtues —piety, temperance, frugality, and work in a useful calling” (Ibid., p. 37)⁴⁷, siguiendo con principios del protestantismo. Con todo esto, tanto Harriot como los demás personajes femeninos de siempre son descritas desde los espacios del hogar, y actúan siempre en función de los hombres de la novela.

Sumado a todo lo anterior y continuando con cuestiones religiosas en ambas novelas, los dos personajes femeninos que aparecen nombrados como Mar(i)a muestran un contraste de representaciones del modelo religioso por excelencia de mujer que, históricamente, ha sido divinizado. La protagonista de *María* es convertida al cristianismo católico y su (re)nombramiento como María ya ocasiona una predisposición de ella como mujer al equipararsele homónimamente a la Virgen María —y lo que representó como sujeto femenino—, mientras que Maria en *The Power of Sympathy*... si bien recae ante la tentación y no actúa de acuerdo con el peso histórico de su nombre, sus actitudes finales aún revelan creencias cristianas y la muestran ante el rol de madre preocupada; en la obra colombiana, “María está rodeada de redención católica y presagio de muerte, de fe y desdicha” (Loaiza, 2015, p. 161) y esta imagen de mujer contrasta con la del texto estadounidense, pues Maria misma dice:

Life, truly is a blessing—but my life is become burthensome, and were the Almighty this moment to command me to the world of spirits, methinks I could gladly obey the summons, and rejoice in the stroke which bade me depart from sorrow and the world. (Hill Brown, 1996, p.64)⁴⁸

⁴⁷ Traduce: “[...] acentuó otras virtudes individuales; la piedad, la templanza, la frugalidad y el trabajo en una vocación útil”.

⁴⁸ Traduce: “La vida es verdaderamente una bendición, pero mi vida se ha convertido en una carga, y si el Todopoderoso en ese momento me ordenara al mundo de los espíritus, creo que con gusto obedecería a los llamados y me regocijaría al momento en el que me ordene apartarme del dolor y del mundo”.

Así, tanto la idealización como la imposibilidad hacen parte de la imagen de Mar(í)a y una aceptación de su destino bajo los principios cristianos.

Ahora, la influencia de los valores religiosos en las mujeres, como sujetos femeninos educados y educadores, ocasiona que en la unidad familiar también se vean estos contemplados e incorporados. En el contexto de la novela estadounidense, “[w]omen [...] would serve the new nation by making good citizens of their sons despite formal exclusion from institutional political life” (Bloch, 1987, p. 46); y en el caso colombiano, “[q]ue la mujer estuviera confinada al espacio doméstico no significa que no tuviese su propia construcción representacional de nación, en tanto garante de la patria configuraba una idea de la misma, no obstante carecer de un lugar público de diálogo para confrontarla” (Suaza, 2017, p. 107). Compartiendo ambos puntos de vista, el hogar se convierte en un espacio de disputa política; a pesar de que las mujeres hayan sido vistas como objetos o totalmente dependientes de los hombres —padres, esposos, hijos—, su lugar en la sociedad con respecto a este ámbito era sumamente importante.

Tanto la Constitución de 1863 como la Constitución de los Estados Unidos no contemplaban a las mujeres como sujetos legítimos de poder, y solamente podían ejercer algún tipo de acción legal ante perjuicios que atentaran contra su moralidad. De esta forma, el espacio en el que se podían mover era el doméstico y allí lograban ser sujetos políticos, pero fuera de este todas sus acciones y pensamientos debían ser reconocidos por hombres para ser realmente válidos socialmente. Esto ocurre literariamente tanto en *María* como en *The Power of Sympathy...*; los sujetos femeninos en estas novelas solo llegaban a hablar y a actuar de ciertas maneras en cuanto lo que hicieran fuera válido ante los ojos de los hombres, además de que su ‘ser femenino’ ya

quedaba totalmente al margen de lo que los escritores quería que fuese —y que terminaba siendo aceptado en tanto que eran hombres quienes las describían y solo así eran sujetos válidos—.

De acuerdo con este planteamiento, la educación de las mujeres solamente podía llevarse en espacios privados, en tanto que su participación en los ámbitos públicos era bastante restringida e incluso nula. Así, es posible leer que tanto Hill Brown como Isaacs muestran en sus obras las dinámicas de enseñanza a las mujeres desde el hogar y, especialmente, a partir de novelas que ilustran situaciones amorosas (en un juego metanarrativo con lo que está sucediendo propiamente en ambas novelas principales).

En lo que respecta a la novela estadounidense, es posible ilustrar lo que sucede en estos espacios a partir de una serie de episodios sobre los que escribe Eliza Holmes durante la visita de la señora y la señorita Bourn a su casa de verano en Belleview. En un inicio escribe que “[w]e are not always *distinguished* by such company, but perhaps it is sometimes necessary; and as it is a relaxation from thought, it serves to give us more pleasure in returning to the conversation of people of ideas” (Hill Brown, 1996, pp. 19-20)⁴⁹, dando a entender que existe una diferencia culta entre ella y quienes la visitan a pesar de que la señora Bourn sea descrita como una mujer que “[...] assumes a higher rank in life than she pretended to seven years ago” (Ibid., p. 20)⁵⁰ y de cuenta de la posibilidad de un salto entre clases socio-económicas.

Durante esta visita, el tema principal se centra en qué tipo de textos debería leer la señorita Bourn como una cuestión de suma importancia, pues “[...] as much depends on the choice of

⁴⁹ Traduce: “[n]o siempre nos *distingue* tal compañía, pero quizá a veces es necesario; y como es una relajación del pensamiento, sirve para darnos más placer al volver a la conversación de personas de ideas”.

⁵⁰ Traduce: “[...] asume un rango más alto en la vida de lo que pretendía hace siete años”.

books, care should be taken not to put those in the way of young persons, which might leave on their minds any disagreeable prejudices, or which has a tendency to corrupt their morals” (Ibid.)⁵¹. Teniendo en cuenta que la joven Bourn tiene catorce años, se muestra que una educación de las mujeres efectivamente se da desde la temprana edad con el propósito de evitar cualquier tipo de problemáticas relacionadas con la moralidad y su ser en sociedad para un futuro. Así, en esta ocasión termina por unirse a la conversación el padre de Eliza, quien también es un pastor protestante (*Reverend* o *Rev.*), y comenta sobre las novelas que estas están “just calculated to kill time —to attract the attention of the reader for an hour, but leave not one idea on the mind” (Ibid., p. 21)⁵²; esto desemboca en una serie de juicios y cuestionamientos similares sobre la importancia de las novelas como construcciones morales y sociales. Finalmente, la primera parte de esta conversación concluye con el señor Holmes, quien dominó gran parte de esta, y su idea de que

[s]atire is the correction of the vices and follies of the human heart; a woman may, therefore, read it to advantage. What I mean by enforcing this point, is, to impress the minds of females with a principle of self correction; for among all kinds of knowledge which arise from reading, the duty of self knowledge is a very eminent one; and is at the same time, the most useful and important. (Ibid., p. 27)⁵³

⁵¹ Traduce: “[...] tanto como depende en la decisión de los libros, se debe tener cuidado de no poner estos en el camino de los jóvenes, que podrían dejar en sus mentes cualquier prejuicio desagradable o que tienen un tendencia a corromper su moral”.

⁵² Traduce: “[...] simplemente calculadas para matar el tiempo; para atraer la atención del lector [o, en este caso, también lectora] durante una hora, pero no dejar ni una idea en la mente”.

⁵³ Traduce: “[l]a sátira es la corrección de los vicios y de las locuras del corazón humano; una mujer puede, por lo tanto, leerla a su ventaja. Lo que quiero decir al reforzar este punto es convencer a las mentes de las mujeres con un principio de autocorrección; porque entre todas las clases de conocimiento que surgen de la lectura, el deber del autoconocimiento es una muy eminente, y es al mismo tiempo la más útil e importante”.

Para el proyecto literario de Hill Brown, las mujeres no solo debían ser educadas a partir de construcciones literarias, sino que también debían aprender a ver en todas las situaciones que se les presentaran —literarias o no— aquello que atentaba contra su moral y principios para poder evitarlo y educarse a sí mismas. Como parte de los imaginarios de la época, “mothers, not fathers, were particularly responsible for inculcating children with the piety, benevolence, and self-discipline that compose virtue” (Bloch, 1987, p. 46)⁵⁴, y esto solo era posible en tanto que los sujetos femeninos pudieran discernir entre lo que socialmente se consideraba moralmente correcto y lo que no, a partir de sus experiencias como sujetos lectores en y de sociedad; finalmente, eran las actitudes socio-familiares y los principios moral-religiosos de estos aprendizajes lo que terminaría por consolidar la nación.

Además, este episodio se puede comparar con una variedad de creaciones poéticas que aparecen a lo largo de *The Power of Sympathy*... y que siguen las perspectivas del señor Holmes sobre el tema; entre estas se encuentra una escrita por Thomas, la cual es un extenso conjunto de versos⁵⁵ en los que reflexiona acerca de las fatales consecuencias de la seducción, especialmente de las mujeres —como lo indica su hermana Myra en la carta XXV, que va dirigida a Harriot—, al escribir:

[...] With thee, SEDUCTION! are ally'd
 HORROUR, DESPAIR and SUICIDE.
 YOU wound —but the *devoted* heart
 Feels not alone —the poignant smart:

⁵⁴ Traduce: “[...] madres, no padres, eran particularmente responsables por inculcar en los niños y niñas la piedad, la benevolencia y la autodisciplina que componen la virtud”.

⁵⁵ Debido a su longitud, me ha sido imposible integrar al texto todo el poema; sin embargo, puede encontrarse completo en la carta XXV, ubicada entre las páginas 44 y 47 de la edición analizada.

YOU wound —th' electrick pain extends

To fathers, mothers, sisters, friends.

MURDER may yet delight in blood,

And deluge round the crimson flood;

But sure his merits rank above,

Who murders in the mask of love. (Hill Brown, 1996, pp. 46-47)⁵⁶

Así, como otro tipo de producciones textuales, la poesía también es descrita por el padre de Eliza como aquella que “enlarges and strengthens the mind, refines the taste and improves the judgment” (Ibid., p. 26)⁵⁷, lo que indica que las mujeres no solo se debían educar con las novelas, sino también y especialmente con la poesía, evidenciando una relación incluso histórica entre las formas textuales y los géneros sexuales.

En contraste, la lectura de *Atala* en el texto de Isaacs presenta una perspectiva sobre la educación de las mujeres desde textos literarios un tanto diferente:

El sol se había ocultado cuando en voz alta leí las últimas páginas del poema. [...] Luego leí aquella desgarradora despedida de Chactas sobre el sepulcro de su amada, despedida que tantas veces ha arrancado un sollozo en mi pecho: ‘¡Duerme en paz extranjera tierra, joven desventurada! En recompensa de tu amor, de tu destierro y de tu muerte, quedas abandonada hasta del mismo Chactas’, María, dejando de oír mi voz, descubrió la faz, y por ella rodaban gruesas lágrimas. [...] ¡Ay! mi alma

⁵⁶ Traduce: “[...] Contigo, ¡SEDUCCIÓN!, se alían
EL HORROR, la DESEPERACIÓN y el SUICIDIO.
TÚ hieres, pero el corazón *devoto*
No se siente solo, el inteligente conmovedor:
TÚ hieres, pero el eléctrico dolor se extiende
A padres, madres, hermanas, amigos [y amigas].
ASESINATO aún puede deleitarse con la sangre,
Y diluirse alrededor del torrente carmesí;
Pero seguro sus méritos están por encima,
Quien asesina con la máscara del amor”.

⁵⁷ Traduce: “[...] amplía y fortalece la mente, refina el gusto y mejora el juicio”.

y la de María no sólo estaban conmovidas por aquella lectura, estaban abrumadas por el presentimiento. (Isaacs, 2019, p. 79)

En este fragmento se conoce directamente la obra sobre la que se establece una educación lectora, ejemplificando qué tipo de lecturas se podían realizar con respecto a este asunto, pues esta historia también presenta la imposibilidad de un amor ante problemáticas que le son ajenas. Por otro lado, al ser Efraín la voz que le da vida al texto, también se muestra el tipo de relación que tienen las mujeres con las distintas obras literarias, pues es mediante un hombre que los sujetos femeninos pueden llegar a una educación textual —y, por ende, moral—. Ahora bien, en este caso es importante la respuesta afectiva que tienen las mujeres a esta lectura en voz alta; paralelamente con la propia propuesta de Isaacs, la historia tiene que causar reacciones para que sus lectores y lectoras sientan la necesidad de actuar al respecto. Si bien en este caso existe cierta distancia espacial e histórica con lo que sucede por el contexto al que perteneció la obra de Chateaubriand, es precisamente la situación de la pareja protagonista de esta novela y la imposibilidad de consumar su amor lo que encuentra resonancia en lo que viven María y Efraín, causando algo similar a lo que se pretendía que sucedería con el público lector de *María*.

Con todo esto, el hogar como un espacio destinado para la educación de la mujer —tanto letrada como actitudinal— también posibilitaba que se aprendiera “todo lo que incumbe a la cotidianidad de una madre de familia: la cocina, los cuidados de los hijos menores, la conservación de la ropa blanca y de la vestimenta de la casa, el manejo del hilo, las agujas, la lana, los tejidos” (Sonnet, 2018, p. 154). Así, las mujeres no solo aprendían teóricamente sino también al continuar la práctica de actividades que históricamente se le había asignado a su

género, incluso de forma inconsciente pero eficaz, y esto resultaba ser una manera de reforzar todo un proyecto político.

Los libros, como objetos de alta difusión ante el capitalismo impreso, se convierten entonces en dispositivos de dominación simbólica⁵⁸ dentro de los espacios privados-domésticos; esto reafirma aquella función alegórica en *María* y *The Power of Sympathy*... que permite una (re)producción de los modelos que benefician a ciertos sujetos sociales sobre otros. No obstante, para mantener dichas dinámicas debe haber una constante continuación con lo propuesto, no solo desde la práctica sino también desde las demás textualidades de la época.

Un ejemplo de esto, en el escenario colombiano, fueron las publicaciones periódicas de *Biblioteca de Señoritas* entre enero de 1858 y julio de 1859. Pese a ser un caso anterior a *María* por unos cuantos años, estas impresiones buscaban consolidar un público femenino específico que coincidiera “al concebir a la mujer como una guía en el hogar o en la comunidad, a la cual debían instruir y divertir para contribuir con el progreso de la sociedad” (Gil Medina, 2016, p. 153). Ahora bien, era un periódico redactado y dirigido por hombres: Felipe Pérez, Eustacio Santamaría y Eugenio Díaz⁵⁹; esto significaba que en los textos que se encontraban en este “se pensaba a la mujer como una musa inspiradora más que como la destinataria del discurso” (Ibid., p. 160). Tal como se lee en su primera publicación, “[t]anto la ciudadana⁶⁰ como la campesina

⁵⁸ Este concepto, a pesar de ser usado por Roger Chartier en su texto *Entre poder y placer: cultura escrita y literatura en la Edad Moderna* para hablar de sociabilidades femeninas parisinas, considero que es válido en el contexto americano en tanto que se comparten las mismas dinámicas de establecimiento de roles de género desde la cultura en torno a lo escrito.

⁵⁹ De acuerdo con la información encontrada en la Biblioteca Virtual del Banco de la República.

⁶⁰ Aquí vale la pena aclarar que se refieren a la mujer que habita en la ciudad y no como sujeto legítimo de poder, debido a las condiciones anteriormente mencionadas.

encontrarán en la Biblioteca una fuente inagotable de placeres domésticos” (*Biblioteca de Señoritas - Año I No.1*, 1858, p. 1), y aquí, como sucede en *María* y *The Power of Sympathy*..., los hombres se encargaban de consolidar los roles de la mujer en el imaginario social de su momento.

En cuanto a un contexto previo al de la novela estadounidense, solo bastaría con mencionar que

[t]he sheer number of conduct books available in the colonies suggests that colonial women—and their fathers and husbands—were particularly concerned with women’s issues in their mobile and socially fluid society. [...] Other volumes published during the middle of the eighteenth century and later discussed a greater variety of issues regarding women’s behavior and their necessary education in intellectual and moral areas. (Mulford, 1996, pp. xxix-xxx)⁶¹

En otro orden de ideas, y volviendo a los objetos de estudio, tanto en *María* como en *The Power of Sympathy*... existe un esfuerzo por educar a las mujeres desde las voces de personajes femeninos. Eliza Holmes cumple con todas las condiciones de las mujeres privilegiadas de la época—que perpetuaban los valores y principios impuestos de género— y se presenta como un ejemplo ante la propuesta político-literaria de Hill Brown; así mismo, en un intercambio de cartas y ante la preocupación de la educación moral, social y religiosa de su amiga, este mismo personaje le recomienda a Myra

a little work, entitled “A Lady of Quality’s Advice to her Children” which [...] is highly worthy of your attention. [...] I do not recommend it to you as a Novel, but as a work that speaks the language of

⁶¹ Traduce: “[e]l gran número de libros de conducta disponibles en las colonias sugiere que las mujeres coloniales, y sus padres y maridos, estaban particularmente preocupadas por los problemas de las mujeres en su sociedad móvil y socialmente fluida. [...] Otros volúmenes publicados a mediados del siglo XVIII y posteriores discutían una mayor variedad de temas relacionados con el comportamiento de las mujeres y su educación necesaria en áreas intelectuales y morales”.

the heart and that inculcates the duty we owe to ourselves, to society and the Deity. (Hill Brown, 1996, p. 53)⁶²

Algo similar sucede en *María* cuando Dolores, la madre de Efraín, le comenta al protagonista:

Yo en estos cuatro años que no estarás a mi lado, veré en María no solamente a una hija querida sino a la mujer destinada a hacerte feliz y que tanto ha sabido merecer el amor que le tienes: le hablaré constantemente de ti y procuraré hacerle esperar tu regreso como premio a tu obediencia y de la suya. (Isaacs, 2019, p. 211)

Esta situación denota que las mujeres no solo deben cumplir con los roles que se les han impuesto en el hogar sino que, además, lo hacen a favor de los hombres. Aquí, el amor entre los protagonistas se presta para establecer una visión de María como un sujeto condicionado a la relación que esta tenga con el protagonista, además de tener que cumplir con otros roles para satisfacer las expectativas del ambiente social en el que se encuentra.

Recordando que ambas novelas son escritas por hombres, parece ser un pacto de la época el hecho de que las mujeres terminen siendo ‘moldeadas’ discursivamente a las necesidades de los proyectos literario-políticos de los sujetos masculinos, quienes se encuentran en el poder. Sobre todo en lo que respecta a Hill Brown, pues parece conflictivo el hecho de que él escriba en nombre de las mujeres y no haya lugar para ninguna expresión propiamente femenina, mientras que Isaacs les da voz a las mujeres pero se reserva el apropiarse totalmente de ellas.

En contraposición a estas intenciones de establecer ciertas conductas y actitudes en las mujeres, es interesante ver cómo ocurren momentos en que los personajes femeninos en las novelas logran mostrar otras perspectivas del ser mujer. Así, las actitudes de camaradería de

⁶² Traduce: “[...] una pequeña obra titulada ‘Consejo de una dama de calidad a sus hijos [e hijas]’ que [...] es muy digna de tu atención. [...] No te la recomiendo como una novela, sino como una obra que habla el lenguaje del corazón y que inculca el deber que nos debemos a nosotros mismos [o a nosotras mismas], a la sociedad y a Dios”.

Salomé con Efraín, en *María*, parecen romper con la imagen de que una relación entre sujetos de distintos sexos debe ser distante a menos de que haya intereses amorosos de por medio; o también como sucede con Myra al declarar como libertad el tiempo antes de casarse con Jack Worthy, demostrando una consciencia sobre las mujeres como objetos del matrimonio.

Finalmente, la muerte de las protagonistas en ambas novelas termina siendo el momento de mayor resistencia a los proyectos propuestos por sus escritores. Precisamente las comunidades imaginadas de nación fallan porque el amor no se puede consumir ante la ausencia eterna de la amada y esta, al no contraer matrimonio, no puede seguir reproduciendo los roles que históricamente se le han impuesto. Claro, como ya se desarrolló en el segundo capítulo, las problemáticas sobre las que Hill Brown e Isaacs hacen énfasis son aquellas en torno a un cambio de las dinámicas patriarcales con los demás sujetos sociales, para reafirmar la legitimidad de quienes se han posicionado en el poder; no obstante, pese a los intentos constantes de contenerlas, las mujeres parecen escaparse a estas imposiciones y reclaman su lugar como sujetos políticamente válidos.

Conclusiones

María y *The Power of Sympathy*..., en sus respectivos contextos, fueron novelas que en definitiva permitieron *imaginar* otro tipo de comunidades. Si bien las propuestas de estos textos llegaron a ser problemáticas, en tanto que siguieron perpetuando modelos coloniales y roles histórico-represivos de género —que se complicaban al considerar otros sujetos de las diferentes clases sociales de la época—, un estudio comparativo de ambas obras permitió profundizar en aspectos que podían pasar desapercibidos en un análisis individual.

En “Cuestiones literarias y comparativas”, una pequeña historia de la tradición literaria en las que se inscribían las novelas y un análisis paralelo a las construcciones narrativas evidenció que, pese a las distancias históricas y geográficas de ambos textos, ciertamente tenían una propuesta literaria similar que podría evidenciar construcciones mucho más profundas de imaginarios sociales, políticos, económicos...

En “¿Proyectos de nación?”, a pesar de que tanto la novela colombiana como la estadounidense ciertamente proponían una nueva comunidad imaginada de nación mediante una alteración de los modelos sociales ya existentes —es decir, coloniales— que, asimismo, respondían alegóricamente al desarrollo de las historias literarias, los fallos que se presentaban eran los momentos de mayor crítica a estas dinámicas y de mayor visibilización de una propuesta verdadera de cambio.

Finalmente, en “Mujeres”, y pese al serles asignados ciertos lugares y formas restringidas de estar en el mundo, el hecho de darles una nueva visibilidad a estos sujetos femeninos, e incluso observar minuciosamente sus lugares de fuga, pone bajo una nueva perspectiva los ‘proyectos de

nación' de Isaacs y Hill Brown que reivindica y replantea la necesidad de perpetuar roles de género basado en consideraciones biológicas o principios religiosos.

Ahora bien, en general, “la idea misma de ‘nación’ ha arraigado firmemente en casi todas las lenguas impresas, y la nacionalidad de hecho es inseparable a la conciencia política” (Anderson, 1993, p. 192); la naturalización de la misma no es algo de lo que fácilmente las personas se puedan desligar, dados los extensos y complicados procesos históricos que han causado estas ‘condiciones’, pero siempre va a resultar importante cuestionarse el lugar desde el que se habla como sujetos políticos que hacen parte de unas sociedades que se encuentra en constante cambio.

Frente a ciertas preocupaciones personales, este trabajo de grado ciertamente me hizo cuestionar consideraciones propias sobre mi lugar en el mundo como colombiana y mujer. Y una vez más, la literatura se reafirmó ante mí como un hecho histórico que revela preocupaciones profundas de una época, y como un acto político que pone en duda los órdenes en los que se enmarca.

Bibliografía

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- Biblioteca de señoritas - Año I No.1*. (1858, 3 enero). Banco de la República. Biblioteca Virtual.
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/3351/>
- Bloch, R. (1987). The Gendered Meanings of Virtue in Revolutionary America. *Signs* 13(1), pp. 37–58.
- Byers, J. R. (1971, noviembre). Further Verification of the Authorship of The Power of Sympathy. *American Literature* 43(3), pp. 421-427.
- Candelario Obeso: Bogas, letras y nación*. (s. f.). Red cultural del Banco de la República.
Recuperado 20 de abril de 2021, de <https://www.banrepcultural.org/candelario-obeso/bogas.html>
- Cardona, P. (2008). Reseña de “La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859–1862 en Colombia” de María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana María López Lopera. *Co-herencia* 5(9), pp. 235–247.
- Chartier, R. (2000). Sociabilidad femenina y espacio público. En *Entre poder y placer: cultura escrita y literatura en la Edad Moderna* (pp. 199–217). Cátedra.
- Evans, I. (1985). *Breve historia de la literatura inglesa*. Ariel.
- Galván, F., & Pérez Gil, M. D. M. (1999). Introducción. En Richardson, S., *Pamela, o la virtud recompensada*. Cátedra.
- Gil Medina, C. (2016). La mujer lectora en la “prensa femenina” del siglo XIX. Estudio comparativo entre Biblioteca de Señoritas (1858–1859) y La Mujer (1878–1881). *Historia y memoria* 13, pp. 151–183.

- Hill Brown, W. (1996). *The Power of Sympathy*. Penguin Classics (Penguin Random House).
- Isaacs, J. (2019). *María*. Cátedra.
- Loaiza, G. (2015). La nación en novelas (Ensayo histórico sobre las novelas *Manuela* y *María*. Colombia, segunda mitad del siglo XIX). En H. Quinceno (Ed.), *La nación imaginada: ensayos sobre los proyectos de nación en Colombia y América Latina en el siglo XIX* (pp. 131–175). Universidad del Valle.
- Martinez Dodas, E. (2019). *La Fiammetta de Boccaccio en las literaturas española y catalana* (tesis de pregrado). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Melo, J. (2017). *Historia mínima de Colombia*. Turner Publicaciones.
- Menéndez Pelayo, M. (2017). *Obras completas (tomo II): Orígenes de la novela: Vol. I*. Universidad de Cantabria.
- Ministerio de Educación Nacional (ed.). (2006). *Estándares básicos de competencias en lenguaje, matemáticas, ciencias y ciudadanas. Guía sobre lo que los estudiantes deben saber y saber hacer con lo que aprenden*. Ministerio de Educación Nacional.
- Mulford, C. (1996). Introducción. En Hill Brown, W., & Webster Foster, H., *The Power of Sympathy and The Coquette* (pp. ix-li). Penguin Classics (Penguin Random House).
- Novedad literaria. (1864, 5 junio). *El Mosaico* 21, p. 163.
- Real Academia Española. (s.f.). Familia. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 5 de mayo de 2021, de <https://dle.rae.es/familia>
- Real Academia Española. (s.f.). Paternalismo. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 6 de mayo de 2021, de <https://dle.rae.es/paternalismo>

- Real Academia Española. (s.f.). Patriarcal. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 6 de mayo de 2021, de <https://dle.rae.es/patriarcal?m=form>
- Rimmon, S. (1996). Tiempo, modo y voz (en la teoría de Genette). En E. Sullà (Ed.), *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX* (pp. 173-192). Crítica.
- Ruiz, J. (2008, enero-abril). El concepto de familia política: notas para una discusión. *Sociológica* 23(66), pp. 175–186.
- Sommer, D. (2004). *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Sonnet, M. (2018). La educación de una joven. En G. Duby & M. Perrot (Eds.), *Historia de las mujeres: Vol. 3. Del Renacimiento a la Edad Moderna* (pp. 142–179). Taurus.
- Spang, K. (2000). La novela epistolar. Un intento de definición genérica. *RILCE* 16(3), pp. 639-656.
- Suaza, E. (2017). Mujer, exclusión y escritura en Colombia. Aproximación a las representaciones y órdenes letrados decimonónicos en la construcción de las naciones latinoamericanas. *Estudios Políticos* 50, pp. 100–114.
- Torres, J. (2010). La mujer en la segunda mitad del siglo XIX. *Goliardos XII*, pp. 53–62.
- Walser, R. (1952, abril). More About the First American Novel. *American Literature* 24(3), pp. 352–357.
- Walser, R. (1982). Boston's Reception of the First American Novel. *Early American Literature* XVII, pp. 65–74.
- World Health Organization. (2016, 29 abril). *Género*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/topics/gender/es/#>:

%7E:text=El%20g%C3%A9nero%20se%20refiere%20a,los%20hombres%20y%20las%20mu
jeres

Zinn, H. (2011). *La otra historia de los Estados Unidos*. Siete Cuentos.